Biblioteca Amazonica
Iquitos - Perú

KANATARI

semanario de actualidades

Año 25 - 26 de julio del 2009 - Nº 1297 - Tomo XXVI - Iquitos, Perú S/.1.00

KANATARI

Semanario de actualidades

25 años

1984 - 2009

Amanecer en la Amazonia

IQUITOS - PERÚ

Biblioteca Amazónica



Semanario Católico de Informaciones
Edita
Centro de Estudios Teológicos de la Amazonia (CETA)

Año 25 - 26 de julio del 2009 - N° 1297 - Tomo XXVI

Director:
P. Joaquín García

Consejo de Redacción:
José Alvarez, Alejandra Schindler, Aurelio Tang, Javier Gutiérrez, Ricardo Soberón

Redactores:
Unidad de Investigación: *Róger Rumrrill, Javier Gutiérrez;* **Educación:** *Gabel Sotil, Ludolfo Ojeda, Saúl Collazos, Pedro Reátegui, Víctor Lozano, José Manuyama;* **Libros:** *Sofía Herrera;* **Culturales:** *Cesar Ching, Francisco Bardales;* **Aspectos Ambientales:** *Jennifer Montoya, Mauro Olortegui* **Humor:** *Aurelio Tang.*

Corresponsales:
Francia: *Catherine Heymann* - **Venezuela:** *María Juan de García*

Colaboradores:
Maximino Cerezo, Alberto Chirif, Jorge Arévalo, Raúl Morey, Bibiana Daigle, Javier Dávila, Gonzalo Tello, Moisés Panduro, Alberto Pérez, Rafael Urrunaga, Alberto Ríos, José Carlos Rodríguez.

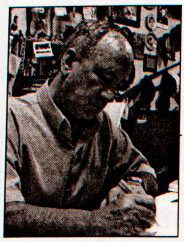
Diagramación y Diseño: *Alva Isern* - **Pre-prensa y Montaje:** *Ronny Isern*
Impresión: *Madison Flores* - **Compaginación:** *Tony Da Souza*

Redacción, administración, impresión, distribución y venta: CETA

Putumayo Nº 355 - Apdo. 145 - Telf.: 24 14 87 - Fax: (065) 23.31.90

www.ceta.org.pe/kanatari / e-mail: ceta.iquitos@gmail.com

IQUITOS - PERU



Veinticinco Años

Una vida entera, una generación, una parte de la historia en lo que fue el siglo XX y lo que va del XXI. Todo es relativo en el tiempo y el espacio, podríamos decir, al publicar este número 1297, del semanario KANATARI. Este cuarto de siglo supone una generación de todo y en todo: edades, modos de percibir el mundo, aproximación a las diferencias culturales, búsqueda del camino de las autonomías, avances científicos, profundas transformaciones sociales… En fin, una cantidad y variedad de elementos que han consolidado la comprensión de que el desarrollo no ha de ser colonizador, de arriba para abajo, sino endógeno, de abajo para arriba, participativo y respetuoso de las tradiciones y tecnologías de la memoria.

Aunque nuestro semanario ha salido ininterrumpidamente durante las semanas que corresponden a esta celebración, optamos por un sistema de cincuenta en cincuenta números que, encuadernados, pudieran servir para la lectura e investigación de quienes quisieran acercarse más a una lectura de nuestra historia: expresiones culturales, las raíces históricas, marcha de lo esencial que corresponderían a la cadena de acontecimientos, buenos, malos, o mitad de lo uno y de lo otro, que pudieran llenar este pasado.

Lo decimos en el Libro de Estilo: nuestra voluntad no es sentirnos más ni mejores que los demás medios escritos. El fin de nuestro semanario es decir nuestra palabra en el conjunto de voces que enriquecen la mirada a lo que nos rodea. Por otra parte no queremos que nuestra geografía de bosques y ríos se convierta en simple objeto de análisis, sino que incluya siempre una visión de las sociedades que en ellos viven.

Hemos repasado los veintiséis tomos de nuestro hebdomadario. Sentimos que a lo largo de este tiempo se ha ido cuajando un modo y estilo de pensar. Después de veinte años, en la edición número mil, hicimos un alto en el camino. Editamos entonces un Libro de Estilo, que habría de condensar lo más esencial del pensamiento amazónico en permanente creación y recreación. Asumimos en su integridad los principios que entonces sintetizamos, no sin antes mostrar profunda gratitud a quienes han colaborado con nuestro propósito y han hecho posible que cada domingo estuviera en la calle: altos directivos, consejos de redacción, corresponsales, trabajadores de talleres, distribuidores, que han hecho que KANATARI apareciera radiante, como un amanecer, para iluminar el interior de las conciencias y las miradas de la gente sencilla de la calle. Y, cómo no, ante todo, a nuestros asiduos lectores que han sabido estar en estos tiempos, con frecuencia difíciles.

No encontramos fórmula mejor que repetir aquella hoja de ruta que ha venido dando sentido a nuestro quehacer y que, por más que el tiempo haya pasado, sigue vigente:

1. KANATARI es un semanario cristiano que se propone iluminar la vida de hombres y mujeres en su caminar por el mundo amazónico a la luz de Jesucristo, ideal de hombre plenamente realizado, buscando un modelo de desarrollo humano alternativo que aporte respuestas a las angustias, interrogantes e incertidumbres del hombre amazónico y lo coloque en condiciones de ser protagonista de su destino.

2. Su norma de conducta, esencia y bandera irrenunciable es la verdad sobre la persona y las sociedades humanas, los valores de la vida en su totalidad, la ética y la transparencia en la gestión pública y privada, y el medio ambiente en que están inmersos.

3. Al mal se vence a fuerza del bien: la exaltación de los logros alcanzados a partir de los auténticos

principios es el modo más adecuado para vencer la corrupción pública y privada, por otra parte inseparables.

4. Como amazónico KANATARI se autodefine como enraizado en un pasado que se remonta a la memoria milenaria de los pueblos indígenas, acogiendo a quienes han ido llegando más tarde a este territorio de cualquier origen y procedencia, y opta por las causas de paz y de justicia, que se han de lograr en posiciones contrastadas democráticamente, desde un diálogo fecundo, desde las diferencias.

5. Sin exclusión ni competencia con algún otro medio de comunicación, KANATARI se constituye en un medio de información alternativo, con voz y orientación propia, emite su opinión en libertad, y trata de ser equitativo en sus apreciaciones, que eventualmente pueden ser erróneas.

6. La causa de las culturas de los pueblos originarios constituyen lo esencial de su enfoque: tierras y territorios, cultura, lengua, derecho consuetudinario y organización, y otros derechos, en una dinámica de interculturalidad y apertura a los valores de otros pueblos.

7. Las expresiones artísticas tradicionales de cualquier género y otras que se puedan incorporar a la visión espiritual de los colectivos amazónicos constituyen un punto central de atención del Semanario.

8. El espacio rico en megadiversidad, por cuya cuenca serpentea el 17 % del agua dulce que va a los mares de la tierra, y que constituirá el futuro de la supervivencia de la sociedad mundial, la defensa de los ecosistemas, su uso racional por las culturas locales, constituye un componente esencial de la razón de ser del Semanario.

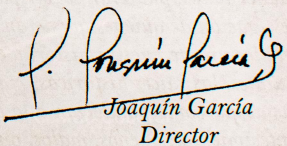
9. Desde el siglo XIX los concentrados urbanos se han desbordado en la Selva. KANATARI quiere ser testigo fiel y compañero de las frustraciones de la marginalidad y la exclusión, de las poblaciones que viven en condiciones de pobreza: pueblos jóvenes, asentamientos humanos, que en general carecen de agua potable, saneamiento, y otros beneficios que les aproxime al estado del bienestar. Esto nos hace tener un sentido especial de la conservación de la memoria arquitectónica, como experiencia bioclimática, ordenamiento urbanístico, y expresión estética y tecnológica, que debe constituir parte de la memoria del espacio ciudadano.

10. La voz amazónica no excluye que KANATARI esté abierto a la comprensión de otros modos de ver el mundo y la vida. Nada de lo que interesa a los demás deja de afectar al medio amazónico. Lo que sucede en otros pueblos del Perú, de América Latina y el mundo afecta a las sociedades amazónicas. Nada de lo que suceda lejos o cerca de esta realidad específica, deja de transformarla; la globalización constituye una nueva comprensión de la historia y del mundo. Nuestras palabras, reflejan las voces del mundo entero; nuestras aspiraciones son las de las mayorías de esta aldea global, llamada el planeta tierra.

11. La mirada positiva al entorno, ilustrar con humor nuestra versión de la realidad, mirar nuestra realidad con esperanza constituyen elementos esenciales de nuestro abordaje a la misma.

12. Rechazamos cualquier forma de terror y violencia, extorsión, chantaje, soborno y fraude, que llevan a la pérdida de la dignidad del hombre y contribuyen a generar una sociedad políticamente corrupta, económicamente desigual y estructuralmente caótica, que genera inexorablemente violencia entre personas y grupos.

Lo firmo hoy, 22 de julio, al amanecer, cuando las primeras luces aclaran el cielo en los tejados, cuando cumplimos humildemente esta primera etapa de nuestra historia.



Joaquín García
Director



Hace Veinticinco Años...

***KANATARI** tuvo hasta que se agotaron las fuentes una página que rezaba así "Hace 50 años." He aquí el contenido sucinto de lo que fue el primer número hace veinticinco. Un editorial somero, "A picotazo limpio", salido de la mente y el corazón de Alberto Chirif, las páginas que se hicieron con el tiempo históricas "A vuelo de ronsapa" de José María Arroyo, que nos ha dejado el 28 de abril, un reportaje al naciente Instituto Superior Pedagógico, de la inolvidable Bibiana Daigle, "Puca y Tingo" de José Alvarez y, más tarde, el pícaro Aurelio Tang, el cuento clásico y la casi insignificante página deportiva, y una serie de entretenimientos para menores. Ahí van teñidos de nostalgia aquellos recuerdos extraídos de unas páginas descoloridas.*



archivo

S/. 300

KANATARI

QUINCENARIO DE ACTUALIDADES AÑO I – 22 DE JULIO DE 1984 – No. 1

AL AMANECER

Hace exactamente veinte años que dejara de salir a la luz pública una hoja que en su tiempo tuvo extraordinaria popularidad y que tenía por título VERDADES CRISTIANAS. Cada semana ofrecía al público de Iquitos orientaciones, ilustración y entretenimiento al modo y estilo como lo exigía la época.

Recogiendo aquella experiencia que vive aún en la memoria de este pueblo nos proponemos llegar a la calle, aunque con distinto nombre, con la misma intención: hablar a la gente, acompañar la vida de nuestra comunidad y recoger la voz de todos los que de otra manera no pueden ser oídos.

KANATARI es una palabra de nuestro idioma regional, el cocama, que quiere decir: AMANECER, despertar en la mañana.

Nos definimos por ello como una publicación cristiana, que tiene algo que decir sobre el hombre, sobre la vida, sobre lo que acontece a nuestro alrededor. Nos definimos también como un periódico regional, que se arraiga en lo más profundo de los problemas y aspiraciones de esta tierra. Y, en fin, nos definimos, porque, en medio de tantas voces que suenan, tantas publicaciones que corren, nuestra característica especial, será siempre la esperanza.

UN PUEBLO CANSADO DE SED

Una cierta sensación de alivio recorrió la ciudad cuando el Alcalde Valera Suárez decretó el día 8 de junio la suspensión de todos los pagos por concepto de servicios a SENAPA, una empresa desorganizada y ciega que viene torturando sin tregua y sin agua a la ciudad más flotante de la tierra.

El pueblo cerró filas en torno a su burgomaestre y una compacta manifestación se vino a estrellar con la seca terquedad de la empresa, que cerró a cal y canto sus puertas burlando olímpicamente tan justas exigencias.

Por fin se ha abierto el diálogo, mas no para bien. Porque SENAPA no quiere renunciar a los nuevos aumentos del agua de hasta el 400 o/o

Ni quiere reconocer que el precio de 12.000 de mínimo es una verdadera locura, mientras que en Lima, crecida en medio de un desierto, tenga tasas de sólo 8.000 soles. Y, peor aún, no quiere darnos agua interminables horas de cada jornada de trópico.

¿Dónde concluirá esta historia? Seguirán las ollas vacías, esperando otra vez la eterna ilusión de saciar la sed, mientras sólo llegarán por las cañerías recibos impagables, hechos al azar sin ningún criterio ni revisión de medidores.

El Municipio que comenzó la lucha tiene que llevarla a feliz término. YA ESTA BIEN DE BROMAS A ESTE PUEBLO.

hace veinticinco años...



En el Oriente seguimos con la guerra Irak-Irán. Siete naciones islámicas se han reunido en Arabia Saudita para tratar de poner fin a esa guerra que ya tiene cuatro años de duración. Pero el Presidente de Irán, el famoso Ayatollah Jomeini, dice que nó, que ésta es una guerra santa, que todos los que mueren en ella son mártires de Dios que se van derechito al paraíso de Alah, sobre todo los niños que ya no se sabe cuántos han muerto porque el ayatollah no quiere contarlos. El viejo Jomeini, 87 años nada más, cuando debía ser un abuelito bondadoso, es un hombre enfurecido por la guerra santa que sólo piensa en la venganza caiga quien caiga.

En el Perú la actualidad la dan los apagones, producto de la voladura de las torres de transmisión realizadas por los terroristas que ahora, según se dice, se han unido amistosamente con los narcotraficantes y han formado la nueva clase "revolucionaria" de los "narcoterroristas". Sean unos o sean otros, lo cierto es que el día 16 del presente cinco torres cayeron víctimas de la dinamita, como consecuencia, Lima, Huancayo y otros lugares menores quedaron en tinieblas. Por fortuna no hubo muertos, por esto la televisión no nos presentó el espectáculo que ya está haciéndose rutinario del entierro del policía con toque de silencio.

Cuando apenas se habían apagado los ecos de la mascarada boliviana del secuestro del presidente Siles, hecho no esclarecido totalmente, los generales en Argentina han querido imitar el mal ejemplo. Dos de esos generales, Arguindegui y Mansilla, que se creen intocables y que fueron destituídos sin consideraciones por el Presidente Alfonsín, llegaron a proponer descaradamente un golpe de estado. Los pobres hombres con su palabrería patriotera olvidan el legado del Libertador San Martín: "las tropas están para instaurar el orden y respetar la voluntad popular".

Los norteamericanos realizan este año las elecciones de forma tan espectacular que para nosotros tiene un fuerte sabor a carnaval. Al final, los partidos demócrata y el republicano, presentarán sus candidatos y de ellos saldrán los nuevos mandatarios. Aquí en Latinoamérica hay gente sumamente preocupada por estas elecciones norteamericanas, pensando que para Latinoamérica es más conveniente un presidente demócrata. Ha habido muchos en el pasado y al final de cuentas lo hemos pasado tan mal como con un presidente republicano.

El candidato a la Presidencia de Estados Unidos, Jesse Jackson al que la prensa norteamericana indefectiblemente llama "reverendo" y "activista", lo primero por ser pastor bautista y lo segundo por ser el continuador de la obra de otro reverendo y activista, el Doctor Luther King, ha sido invitado oficialmente a viajar a Moscú. Esto ha causado intranquilidad en el gobierno americano después de los éxitos obtenidos por el "reverendo" en Siria y Cuba. No sería raro que regresara trayendo consigo a otros activistas, el Doctor Sajarov y su esposa, cuya liberación no ha sido capaz de lograr el gobierno Americano.



a picotazo limpio

MAGIA. Una mañana lluviosa, hace tres semanas, la pista de la cuadra 12 de la Av. Grau, para gran sorpresa de vecinos y transeuntes, amaneció pavimentada. Hacía varios meses que esta pista presentaba el aspecto de haber sido bombardeada. La magia perdió su encanto cuando alguna gente maliciosa asoció la pavimentación con la llegada del Presidente y su necesidad de pasar obligadamente por esa calle. Veinticuatro horas después de su partida, la magia nuevamente se hizo presente: la pista comenzó a fundirse. Otra vez la malicia popular descubrió que la reparación sólo se hizo para durar el tiempo de la visita presidencial. Mucha gente, sin embargo, está prendiendo velitas a la beatita de Humay y a Sarita Colonia, pidiéndoles insistentemente que el Presidente venga todas las semanas y, sobre todo, que pase por su calle. Así quieren asegurarse, por lo menos por 48 horas, transitar por una calle sin huecos.

INAUGURACIONES. Según el nuevo diccionario burocrático de la lengua española, inauguración no significa puesta en funcionamiento. Como prueba, allí está el nuevo Correo. Con la electrificación del pueblo Joven "F. Belaúnde Terry" pasó algo más sorprendente: la luz se instalaba días antes del anuncio de la visita del Presidente, y se cortaba cuando éste decidía postergarla.

DOCTRINA DE HUMO. La desde siempre gaseosa formulación del partido gobernante "el Perú como doctrina", terminó de vaporizarse en estas últimas semanas con el letrero que éste colocara en la puerta de la recientemente inaugurada, pero que aún no funciona, Oficina de Correos y Telégrafos. Debemos sí reconocerle una virtud: la brevedad. En efecto, es una ventaja que cuando se dice nada por lo menos se haga en pocas palabras.

TRANSITO. La policía local entiende por control de tránsito sólo averiguar si los motociclistas tienen brevete y tarjeta de propiedad de su vehículo. Si éstos y los automovilistas se detienen a mitad de la pista y obstruyen el tráfico, si conducen como locos zigzagueando y poniendo en peligro la vida de los demás, si manejan borrachos y si alteran la tranquilidad con sonoros escapes y bocinas, eso no interesa. ¿Es que todo esto no debería hacer parte del control policial del tránsito?

PACUCHA AL POMO. A pesar del esfuerzo que hizo esa especie de mona blanca llamada "Charity", no pudo entusiasmar al público asistente al último FICA. No podía ser de otra forma, porque aparte de su "cabeza de pajarito" y melena de león, sus dizque chistes, fueron bastante malos. Tampoco sus bailarines de brazos de bayuca aportaron nada.

APLAUSOS AL PUBLICO. Bravo a los asistentes al FICA que no se dejaron engañar por la espectacularidad ni de la "pacucha química" ni de los "Novos creolos". En cambio, sí apreció al "Conjunto latinoamericano", bueno, sencillo, interpretando una música que es más nuestra y, estamos seguros, mucho menos costoso que la "leona" y los brasileños. A propósito de estos últimos, muy bien los músicos y la cantante. De las bailarinas, por lo menos dos de ellas estaban bien puspuchas y podrían haber pasado por abuelitas de Pelé; y en cuanto a los bailes, mejor los hubieran interpretado cualquier grupo de niños de alguna de las escuelas primarias de Iquitos.

HONOR A LA MEMORIA

Uno de nuestros referentes más entrañables fue sin duda la memoria de lo que, bueno o malo, haya sido nuestro pasado. En este número dedicado a las Bodas de Plata queremos rendir honores a quienes desfilaron por nuestras páginas y a quienes nos acompañaron en llevar adelante la causa de nuestro modo de entender lo amazónico, de recrear esta inmensidad de bosques y ríos. Ahí va la cadena de quienes navegaron por nuestros amaneceres durante 25 inolvidables años.



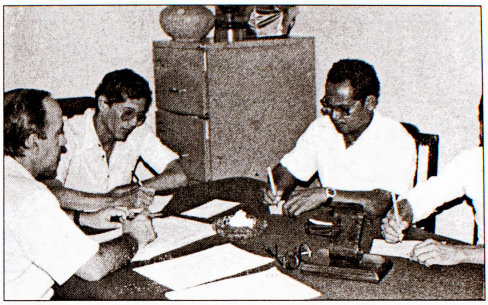
Corría el 1984. Fue un amanecer de aventura. El primer Consejo de Redacción, que dio a la luz primera el semanario. Han transcurrido veinticinco años. José María Arroyo partió y los demás avanzamos en la vida. Pensamos, sin embargo: "Los hombres pasan, pero las obras quedan".



Carmen García y Alva Isern, eficientes diagramadoras por quienes pasaban cada semana aquellos originales escritos a máquina.



Joaquín García, nuestro Director.



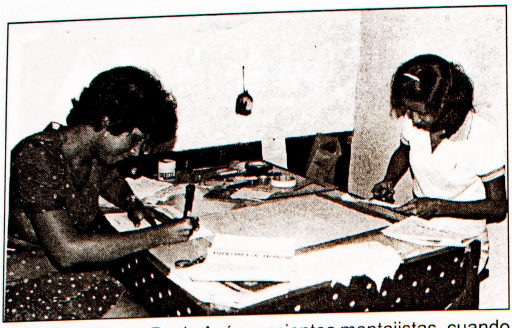
1987. Una sesión más de tantas. El tiempo ha dejado sus huellas. Se fue Eduardo Arévalo, nuestro optimista indomable a quien llamábamos amigablemente "Café".



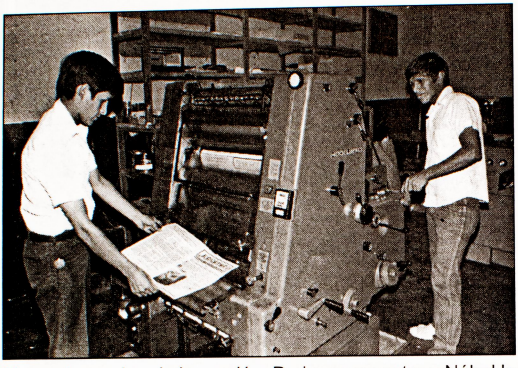
Julia Ramírez, permanente correctora de pruebas, revisando la pulcritud de los textos.



En los primeros tiempos se necesitaba un complejo montaje en equipo, cuyo maestro estrella era el P. Maximino Cerezo Barredo. Sus alumnos eran por entonces Marcelino Riera y Jorge Nacimento.



Carmen Quispe y Rosin Azán, pacientes montajistas, cuando aún no existían programas especializados: todo era pegando letras



Momento cumbre: la impresión. Pedro es maestro y Nóbel le sigue como discípulo.



Martha y María en la etapa final de Kanatari, compaginando.



La Sra. Flor Cavallier, en el momento de la distribución gozosa, al final de la cadena.

Un paso necesario por el tiempo: la fotocomposición





Taller de máquinas con el técnico Manini, junto con Estanislao, César, Ricardo y José.



En la misma tarea, el pícaro Tony Da Souza y el introvertido Gino Poetisa.

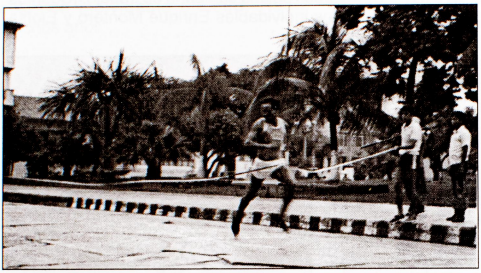
continuando con las actividades...



La maratón de damas, cuando sonó la salida.



La maratón de varones en otra fase.



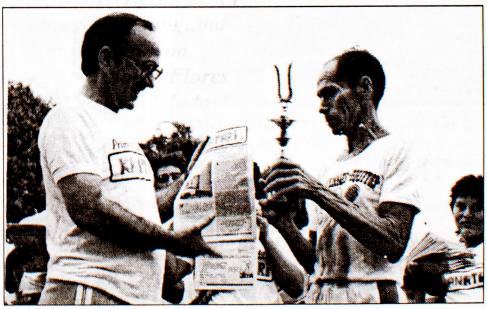
Al fin de la carrera, en la misma meta, como lo anunciaría Pablo en su carta.



Y la copa de la victoria en alto.



Nelly Cabrera, 1er lugar categoría mujeres



Triunfó en, en Categoría Máster, en 1986, el ágil atleta Miguel García

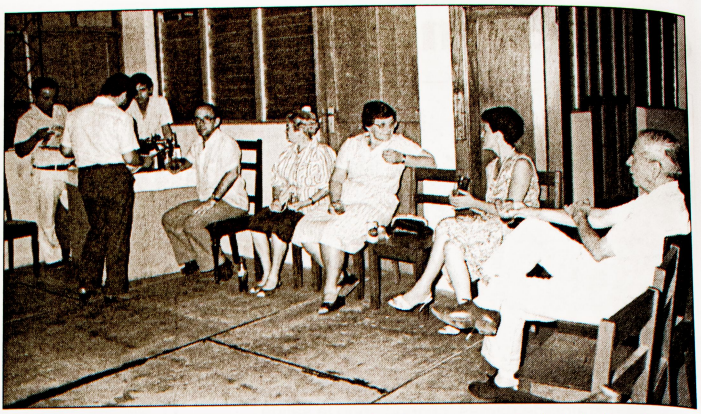


Entrega de premios con ocasión del número 100 del Semanario.



Unidos a KANATARI estuvieron inseparablemente los Festivales del Libro. He aquí la presentación del número extraordinario, 850, dedicado al Centenario del Vicariato por José Torres Vásquez, por entonces Rector de la UNAP.

recordando nuestra historia...



Nostalgia de otros tiempos. Descanso después de una campaña de trabajo. ¡Cuántos han partido definitivamente, entre ellos los inolvidables Enrique Montero y Eloísa López de Soria!



¿O al inquieto, de humor ácido y corrosivo, Aurelio Tang con la lanza de Pucacuro y Tingotero?



¿O al leal Máximo García?



Hombres que escribieron con un estilo propio en KANATARI. ¿Quién no recuerda este rostro pícaro del Chololongo, hace 25 años?



¿O al sobrio, riguroso, temperamental y poblado de canas, Alberto Chiriff, que se ha anclado a la Selva como una enredadera florecida?



Voluminoso, inquieto, creativo Guillermo Flores. Llegó más tarde, pero su vitalidad llenó de torbellinos esta casa. Un día de marzo del 2008, partió en silencio a la casa del Padre. Estará a estas horas revolviendo la paz del paraíso.



¿O al inquieto José María Arroyo, hombre ilustrado que desde el comienzo escribió en nuestro semanario hasta que las luces se le apagaron, partiendo definitivamente hace algunos meses?





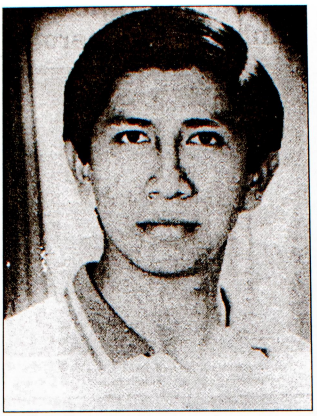
Silvino Treceño. Pasó por esta casa reconstruyendo recuerdos, mostrando su emoción por aquellas cosas lejanas que había dejado atrás. Así fue aquella columna inolvidable titulada "Hace muchos años".



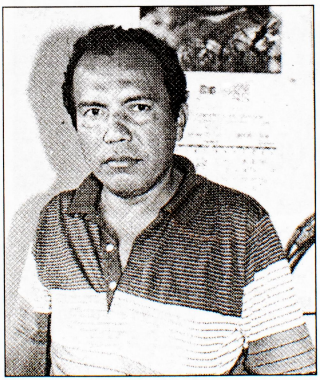
Bibiana Daigle. Mujer fuerte sin medida: pensaba, imaginaba, creaba. Y del pensamiento a la acción no había más que un paso. ¡Cuánto recuerdo, cuánta huella ha dejado la estela de su paso, en los difíciles tiempos del comienzo! Sin duda: para todos fue una madre, que dio a luz las dimensiones nuevas de nuestros afanes.



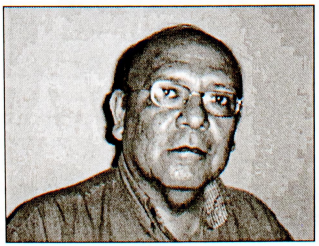
Humberto Morey. Algún día, cuando escribamos esta historia, tendremos que ponerle a él en un sitial. ¡Cómo ama este hombre su realidad, cuánta crítica deja caer sin ofender, cuántas verdades que son el único camino para clamor universal! Todo un hombre: polifacético, profundo, ardiente, reflexivo.



Humberto Ampuero. Polifacético, sensible, con sentido del arte. Mirada serena, con honda capacidad para asumir desde su madurez los principios originales de nuestra causa. Al salir de esta oficina, una buena tarde del 20 de septiembre de 1985, como de un "golpe helado" fue abatido por una moto. Negro día aquél. Quedó siempre vivo en nuestro recuerdo. Como si fuera verdad que su alma nos acompaña desde entonces.



Néstor Ruiz. Sereno, centrado, aportó en los comienzos toda su capacidad para hacer llegar a la gente su profundo conocimiento de lo amazónico.



Luis Tafur. Un Redactor en Jefe que en el tiempo que estuvo en KANATARI, puso acento en dimensiones históricas para nosotros desconocidas. Ardiente, imaginativo, veloz, locuaz.



Nancy Alarcón. Era muy joven cuando colaboró con nosotros. Después ha optado por otros medios, pero siempre quedará un recuerdo entrañable de su paso por esta casa.



Jaime Vásquez Valcárcel. Corto tiempo el que estuvo en esta casa. Se siente aún su andar, sus movimientos fugaces, sus miradas de lince, sus pasos agitados.



Javier Gutiérrez. Sereno, paciente, llegaba al fondo de las cosas. Otro que se ha ido de nuestro lado. Esperamos que algún día regrese para que nos cuente sus experiencias.



Fernando Nájar. Ir y volver. Como buen judío, peregrinar es su destino. Ahora está en Israel y, cuando regresa, nos deleita con sus reportajes de investigación de las cosas esenciales para el desarrollo.

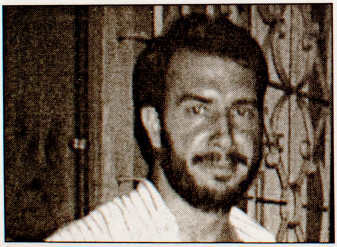
los actuales...



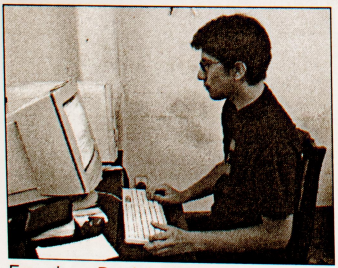
Ricardo Soberón. Ayuda a pensar en lo que está más allá de nuestros ojos: la frontera, los conflictos armados, el tráfico de drogas y madera, ese ir y venir que se nos iría de no estar él con nosotros.



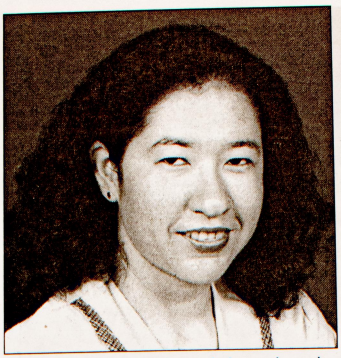
Gabel Sotil. Un maestro, todo un maestro. Y, con el tiempo, un pensador de la educación. Su presencia en KANATARI se ha abierto a cambiar la mentalidad de nuestras gentes con reflexiones sobre la relación entre la pedagogía y el ambiente, el bosque y el agua.



Alberto Pérez. Concentrado, silencioso, espiritual, apacible. En la última fase de nuestra historia con sus reflexiones profundas, con la mirada a lo que está más allá de la apariencia de las cosas.



Francisco Bardales. Precoz, pero que llega al alma de las realidades. Paco, como le decimos en confianza, siempre está dispuesto a servir a la causa, a nuestra causa, que es la de la memoria del pueblo y los valores culturales.



Sofía Herrera. La descubrimos hoy. La columna Los Libros de Sofía que sale en la última página cada semana, tiene a esta Sofía real y verdadera, de carne y hueso, por autora. Bien que lo hace, además de que su pluma tiene cada vez más calidades.



Gonzalo Tello. Violento, vigoroso y ardiente. Una herida en la selva, una destrucción del bosque, una contaminación del agua, supone para él un grito que se pierde en el inmenso vacío.



Pedro Reátegui. Alto, esbelto y suave en su andar y su hacer. Pero duro, hiriente en su pensamiento severamente crítico contra todo lo que ve incorrecto en el sistema educativo y en lo demás.



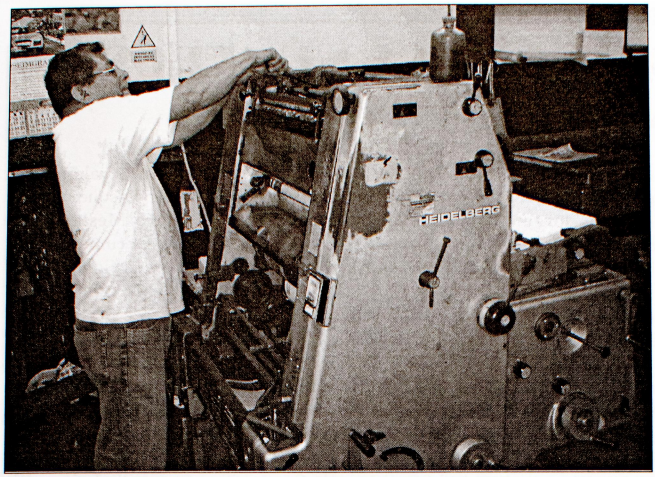
Róger Rumrrill. Desde el principio no perdió su afecto a la evolución de la región, de esta ciudad desbordada con el tiempo, aunque hubiera partido lejos. Su experiencia de periodista y escritor de la selva la ha volcado en nuestro semanario desde su origen.



César Ching. De última hora. Serio, bondadoso y concentrado. Y, la verdad, es que cada día nos ofrece columnas culturales y reportajes más sólidos y hermosos. Todo lo va haciendo bien.



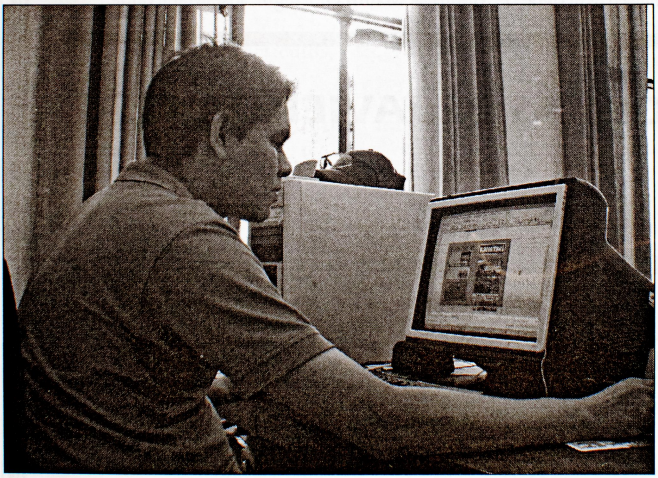
Alejandra Schindler. Proveedora, primero, de informaciones históricas raras desde la BIBLIOTECA AMAZÓNICA, de donde fue eficiente Directora. Más tarde trasladó su fuerza a la central, donde KANATARI era la estrella principal. En él ha puesto todo su espíritu de lucha, su pasión y capacidad organizativa. Como las maestras de otros tiempos.



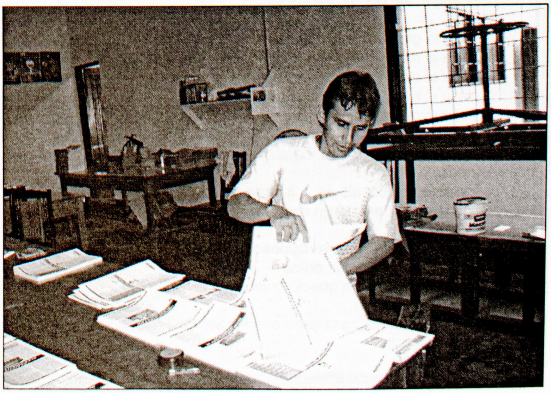
Madison Flores. "Golpe a golpe, verso a verso", podríamos decir de este hombre que ha gastado sus años al pie de la impresora alemana Heidelberger. Apasionado, temperamental como los que aquí trabajan, obstinado y recio. Pero siempre pendiente de la alta calidad, del registro exacto, del color preciso.



Alva Isern. Tan antigua casi como nuestra casa, desde adolescente. Hacendosa, inquieta, activa, temperamental. A ella se debe parte de la esencia de este KANATARI que cumple el 24 de julio veinticinco años de edad. Pareciera que nuestra casa ha crecido en edad con ella. Como las cosas que van siendo cubiertas por la pátina de los años.



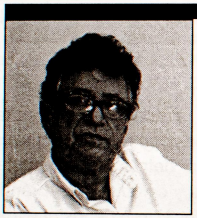
Ronny Isern.
Alto, serio, responsable, concentrado. Desde hace poco realiza el oficio de diagramador detrás de la computadora que cambia y cambia, apresurándose en no perder el tren de los nuevos programas de sostén magnético.



Tony Da Souza.
Pone coraza a los libros: es un encuadernador casi perfecto. Siembra la casa de alegría sutil. Distribuye los sábados en la tarde el semanario. Charapa completo. Tiene alianzas misteriosas con Madison, y siembra la casa, como quien no quiere, de los últimos chismes de la calle y de las fantasías de la calle.

COLUMNISTAS DE LOS NÚMEROS ORDINARIOS DE KANATARI

Alberto Chirif, Bibiana Daigle, +José María Arroyo, Igor Calvo, Luis Castonguay, Aurelio Tang, José Alvarez, Oscar Choclote, Jorge Arévalo, Jorge Vargas, Néstor Ruiz, Juan Saavedra, Humberto Morey, Javier Dávila, Miguel Villa, Alejandro Eléspuru, Carlos Castillo, Demetrio Díaz, Alejandra Schindler, Jorge Luis Lores, Gabel Sotil, Nancy Alarcón, +Sixto del Águila, José Verea, Teddy Pinedo, Luis Arrarte, +Fernando Morote, Jaime Vásquez Izquierdo, Fernando Nájar, +Juan Pinedo Nájar, Santiago Gonzáles, Rafael Pereira, Gerardo Hanlon, Moisés Panduro, Robinson Rivadeneyra, Basileo Mateos, Oraldo Reátegui, Eulogio Lozano, Gilberto Alván, Raúl Coblentz, Héctor Cáceres, César Proaño, Eduardo Valera, +Javier Pulgar, Ernesto Salazar, Genaro García, José Barletti, +Julio César Servan, Aldo Atarama, Selva Morey, Tomás Villalobos, Víctor Lozano, Carlos Dávila, Jorge Morey, Alfredo Rondón, Pedro del Castillo, +Silvino Treceño, Félix Wong, Francisco Murrieta, Susy Perea, +Roberto Bedoya, Franklin Ayala, Miguel Velarde, Oscar Olavarría, Jaime Vásquez Valcárcel, +Guillermo Flores, +Alvaro Mesía, Iván Vásquez, Rafael Urrunaga, Luis Documet, Saúl Collazos, Alberto Pérez, Diana López, Miguel Donayre, Eloy Pezo, Agustín Arirama, Marcelino Esteban, Miguel Ángel Cadenas, Manuela Zagaceta, Raúl Morey, Gustavo Vásquez, Ricardo Díaz, Mark Gordon, +Teddy Bendayán, Ana Varela, Máximo García, +Luis Hernán Ramírez, Javier Gutiérrez, Jacker Ruiz, Héctor Montoya, Ricardo Soberón, Francisco Bardales, Jorge Zegarra, Luis Castro Novoa, Daniel Masías, Fiorella Cavero, Mariana Chirif, María Juan de García, Gino Ceccarelli, Luis Tafur, Alfredo García Altamirano, Rubén Manrique, Alvaro Reynoso, Héctor Tintaya, Atilio Vásquez, +Antonio Vásquez , José Carlos Rodríguez, Karina Pinasco, Juan Soregui, Alberto Ríos, Pedro Reátegui, Gonzalo Tello, Sofía Herrera, César Ching, Jennifer Montoya, Mauro Olortegui, José Manuyama.



POEMAS DE JAVIER DÁVILA

LA MAR DEL AMOR DE SEDA

Miré de seda tu primera mirada
y de seda tu cabellera del color del cabello del maíz
sed-a la expresión de tu sonrisa de seda
seda tu hábito de iniciar en silencio el primer vocablo.

De seda tu sudor de mujer de fiebres
tu piel de nube y de almidón
tu mano si riega tus caricias
la levedad de luna de tus movimientos
el ángel que oprimo en tus senos.

De seda la gratitud de la última frase de la noche
seda la maravilla de repetirme bajo la sábana
seda el olvido de quedarse sobre ti dormido
seda el beso en el agobio del suspiro
seda lo que se retira cautamente.

En la paz que regocijas tu cansancio de derrotada victoriosa
de seda el pañuelo de tu mirada agradecida
y a la que duermes sin cerrar los ojos.

De seda toco tu aliento vertiginoso
tu bravo silencio pervertido
tus brazos de fiera que no quiere salvarse.

De seda tu espíritu agasajado por mi espíritu
que te felicita.

LA SUERTE

Entre los escombros haberlos encontrado.
¡Qué suerte!
Haber dado con ellos, haberlos visto,
haber sentido sus mejillas,
y cogiéndoles las manos,
besándolas,
qué suerte haberlos conversado.

Habernos encontrado peyorativa la alegría,
lo efusivo, lo filial, lo de collera,
el querer del querer que no se agota,
lo mucho de agradarse de alma,
lo íntimo de entrañar la especie
y de reconocerse semejantes,
humanos,
fidedignos.
¡Qué suerte!

Mirando el velatorio nos miramos impúnemente ausentes:
huérfanos los vivos de los muertos,
huérfanos los muertos de los vivos.
Ellos sin nosotros
y nosotros sin ellos.
Y no ser ya ahora, y no ser ya nunca.

Sobre el cuerpo lineal la lápida
vertical asesinándonos.

¡De qué suerte se trata todo esto!
¡Dé qué suerte, por Dios!

BODAS DE PLATA DEL SEMANARIO KANATARI

PROGRAMA GENERAL

El Consejo de Redacción de KANATARI con la participación de todos los trabajadores ha elaborado un programa que se llevará a cabo entre el 22 de julio del 2009 y el 22 de julio del 2010. El calendario de actividades será el siguiente:

- Día 24 de julio. La BIBLIOTECA AMAZÓNICA, en el marco de un acto académico hará entrega de material bibliográfico a las siguientes instituciones públicas y privadas: Colegio Rosa de América, Centro de idiomas de la UNAP, Escuela de Bellas Artes, Escuela Superior de Música, Alianza Francesa, Colegio San Agustín, INC filial Loreto, Centro Cultural Infantil IRAPAY. Lugar: Sala Jesús Víctor San Román, de la Biblioteca Amazónica, a las 8.00 de la noche.

- Día 26 de julio. El Coro Polifónico de Loreto, el Coro IRAPAY y un conjunto de músicos ofrecerán en la Iglesia Catedral de Iquitos un CONCIERTO DE GALA, en homenaje a las Bodas de Plata de KANATARI.

- 26 de julio. Sale a luz la edición de un número especial, 1297, en torno a la memoria del semanario: artículos, recuerdos, entrevistas, remembranzas, etc.

- 22 de septiembre. Inauguración de la Exposición "25 AÑOS A MEDIAS". Salón "Ángel Chávez" del Centro Cultural Infantil IRAPAY, Ricardo Palma, primera cuadra, a las 8 pm. Rememorará las distintas etapas de KANATARI en su relación con la vida urbana. Seguirá abierta hasta el 6 de octubre.

- 29 de septiembre. Presentación de la segunda edición del Libro de estilo, en el auditorio "P. Samuel Fritz" del Centro Cultural Infantil IRAPAY, Ricardo Palma, primera cuadra. A las 8 pm.

- Domingo, 4 de octubre, 9 am. Gran Maratón "KANATARI, BODAS DE PLATA", con numerosos premios.

- 13 de octubre. Inauguración de la exposición "Los rostros de esta historia", recordando a quienes han colaborado con KANATARI a lo largo de su existencia. Se inaugura a las 8 pm. Estará abierta hasta el 27 de octubre.

- 3 de noviembre. Inauguración de la exposición: "Cien carátulas para recordar", con otros tantos ejemplares de la revista a lo largo de sus veinticinco años de vida. Se inaugura a las 8 pm y se clausura el 17 de noviembre.

- 15 de diciembre. Avant premiere del documental "KANATARI UN AMANECER" en el Auditorio "P. Samuel Fritz" del Centro Cultural Infantil IRAPAY. A las 8 pm.

- 22 de julio del 2010. Presentación del libro "Cien relatos para una historia", con las mejores narraciones de KANATARI a lo largo de todos sus tiempos. Sala "Jesús Víctor San Román", de la Biblioteca Amazónica, Malecón Tarapacá 354, a las 8 p.m.

Iquitos, 6 de julio del 2009

COLUMNISTAS DE LOS NÚMEROS EXTRAORDINARIOS DE KANATARI

Eduardo Valera, Genaro García, +Alfonso Navarro, Marc Dourojeanni, Filomeno Encarnación. Andrés Mármol, Fernando Alcántara, Manuela Rodríguez, Teotista Mafaldo, +Pekka Soini, Lorgio Verdi, Luis Moya, José Alvarez, Alberto Chirif, Marina Bendayán, +Antonio D'Onadio, Carlos Dávila, José Barletti, Carlos Peñaherrera, Raúl Morey, Moisés Panduro, Jaime Vásquez Valcárcel, José María Arroyo, Joaquín García, Javier Dávila, Jaime Regan, Javier Gutiérrez, Patricia Fernández-Dávila, +Javier Pulgar, Martha Rodríguez, Elmer Odicio Egoavil, Carlos Mora, +Guillermo Flores, Gabel Sotil, +Teddy Bendayán, Pedro Garuffi, +Luis Hernán Ramírez, Luis Salazar Orsi, Humberto Morey, Jorge Arévalo, Jorge Labrín, Francisco Murrieta, Aurelio Tang, Marciano Riva Oyarce, Róger Rumrrill, Alejandra Schindler, Félix Dimas, Manuel E. Van Oort, Dora Rodríguez, Eloisa Soto, Bertha Estela Benavides, John Hertz, Augusto Ortiz de Zevallos, Alberto Ríos Moreno, Wolf Stock, Eduardo Durand, Francisco Iriarte, María Teresa Amaya, Mario González, Gerardo Budowski, José Purisaca, Alfredo Ferreyros, Gustavo Suárez de Freitas, Kurt Holle, Eduardo Nycander, Alvaro Torres, Eduardo Gil, Alberto Pérez, Raúl Pereira, Mark Gordon, Aurelio Tang, Silvino Treceño, Frederica Barclay, Fernando Rodríguez, Jaime Llosa, Yolanda Guzmán, Gonzalo Llosa, Ricardo Soberón, Hernán Tello, Alfredo Ugarte, Diego Shoobridge, José Díaz Herrera, Manuel Marticorena, Fernando Santos, Pedro Réategui, Martín Reátegui, Pablo Carpio, Juan Castañeda, Róger Beuzeville, Mario Callegari, Luis Limachi, Miguel Donayre, Gustavo Vásquez, Víctor Velásquez, Fernando Nájar, Marina Díaz, Roberto Incháustegui, Sofía Herrera, Jennifer Montoya, Mario Ríos, Pilar García, Armando Lovera, Pilar La Orden, Angeles Bernardo, Blas Sierra, Angel Pastor, Alvaro Reynoso, Jorge Morey, Javier Gutiérrez, Miguel Fuertes, Martha Betty Herrera, Jorge Rodríguez, Ida Casanova, Raúl Landa, Basilio Mateos, Nicole Bernex, Francisco Bardales, Miguel Angel Cadenas, +Eduardo Arévalo, Juan Soregui, +Lamberto Baeten, Héctor Minguillo, Armando Almeida, Iván Boucher, Luis Tafur, César Ching, Pedro del Castillo, Pedro Salazar, Gino Ceccarelli, Víctor Lozano, Jorge Díaz, Walter Marcial Perea, Fernando García, Orison Pardo, Axel Dourojeanni, Matti Räsäneen, Ludolfo Ojeda, Víctor Aquino, Luis Campos, Karina Pinasco, Miguel Tang, Félix Wong, Jorge Vargas, Anderson Arbildo, Pepe Fasabi, Manuel Vargas, William López, Ramón Orbe, Santiago Rivas, Ruth Cancel, Tomás Villalobos, Carlos Alvarado, Julio Trigoso, Alex Surrallés, Gloria Castillo.



Juan Carlos Galeano

UN LAGO HACE LO QUE PUEDE

**Los lagos no son tan aventureros como los ríos.
A cualquier edad llevan las vidas
reposadas que solo alcanzan las personas al jubilarse.**

De hecho, Meditación es el nombre de un lago situado en las afueras de una ciudad del cual la gente habla.

Suetoni Hanno, el filósofo, escribió hace quinientos años en su "Vida de los lagos" acerca de espíritus diminutos que moran en los lagos con cuchicheos y risas. Maravilló a su época.

Al ser lugares tan amables para vivir, el sueño de muchos en las ciudades es retirarse junto a un lago. (Algunos usan palas mecánicas para construirlos).

Nunca falta quienes usan un lago tranquilo para engordar peces y exportarlos al Japón. Construyen sus mansiones en otro lago.

Los lagos que desean tener un reposo verdadero contratan espíritus o a un monstruo.

**Un lago es un solitario que no quiere problemas.
Filósofo disfrazado o cuerpo sumiso de un capitalista, un lago hace lo que puede.**

¿Qué tanto le gustaría al lago ser otra cosa, por ejemplo, una montaña o un río y llegar hasta el mar? "En realidad, nada. Me gusta ser un lago", dice un lago.



Jagoba Legarreta Menchaca
(Desde País Vasco)

25 Años de Ilusión

Gracias. Gracias, Alva, por la invitación de volver a escribir en vuestras páginas y gracias a todos los que formáis el alma de KANATARI por haberme ayudado a descubrir partes maravillosas de mí mismo en vuestras páginas.

Espejo, espejo mágico donde la selva se ve a sí misma, voz de los débiles, palabra de la tierra. Vuestras páginas han sido el escenario noble donde quien no tiene pueda ser. Donde quien puede decidir se enfrentará a la voz de su propia conciencia, reflejado en el rostro de vuestra bondad. Páginas de vida, páginas de muerte, arduo camino de esperanza que se refleja en un trabajo escondido, pequeño, constante, grandioso, atravesan-do espesuras de inconsciencia, bosques de incomprensión, trabas del viejo sistema.

La tierra vive, la tierra late, la tierra respira. Cada átomo, cada célula, cada gota de savia de la inmensidad de vida que os rodea envía gozosa su mensaje de amor. El sufrimiento nos enseña. La selva sufre, pero todo ese coro de vida desprende un mensaje más allá de la comprensión humana. Siglos de convivencia con la madre tierra, siglos de intentos de dominación del inconsciente hombre blanco no han podido doblegar al Espíritu de la selva. Los hermanos indígenas se rebelaron y con la fuerza de sus ancestros vegetales, animales y humanos, consiguieron doblegar la ceguera de leyes injustas, idioma imposible de una ambición ciega. La selva no se vende, no se compra, simplemente regala sus miles de aromas, sus miles de sonidos.

Todo el mundo es bienvenido a admirarla, sentirla, vivirla, a experimentar en sus aguas la grandeza de su magia. Sin dueños, sin señores, simplemente habitada por hermanos humanos que la respeten y la amen. Que la habiten con consciencia. Nunca le faltará nada al indígena, sea del color que sea, si el idioma con el que habla es el de su corazón. Si escucha el sonido de la selva, sabrá que lo que le hará feliz no serán las falsas promesas de un vacio mundo de neón, luces deslumbrantes que pretenden hacernos a todos iguales, esclavos sumisos de un consumismo falto de valores.



La abundancia está en nuestro interior, está a nuestro alrededor. La riqueza de la mano amiga que nos ayuda cuando nuestras piernas fallan, el amigo cercano que nos presta su canoa, el árbol generoso que nos regala su fruto, la cocha cercana que nos brinda su pescado. No hay pobreza en un corazón contento. No hay mayor regalo que ayudar a un hermano, ni mayor tesoro que pertenecer a una única tribu, la del corazón único.

Algunos brujos que "ven", cuando miran a un grupo de pájaros volar, no ven solo aves dispersas jugueteando en el aire. Ven esferas de luz unidas entre sí. Luces en movimiento que forman una red que les une en la que todos son uno. Todos somos uno. La separación es solo aparente. Lo no visible no es más que una malla sutil en la que pájaros, árboles, río, cielo, nosotros, estamos hechos de la misma materia mágica. Luz condensada que forma cuerpos, ramas, lluvia, sueños, todo ello unido con las hebras del amor. Sí, mis queridos amigos. Esto fue una de las cosas que me enseñó la selva hermana, tuve el regalo de "ver" que todos somos uno. Que el afuera y el adentro son lo mismo. Que cualquier daño que le pueda hacer a cualquier forma de vida me lo estoy haciendo a mí mismo. Que todo lo que doy me lo estoy dando y que todo lo que no doy me lo estoy quitando. Que somos hijos del mismo cielo, la misma tierra.

Ilusión. Cómo no hablar del futuro con ilusión. El jefe supremo se ha teñido de color y habla de hermandad entre todos los pueblos de la tierra. El petróleo dejará paso al sol y vuestras tierras brotarán renovadas. Los árboles volverán a surgir y los pájaros volverán a cruzar los cielos. El hombre volviendo a Ser Humano. Consciencias nuevas nacen por todo el planeta y reclaman habitar un nuevo mundo. Un mundo en que la tierra habla y el hombre escucha, o lo que es lo mismo, el hombre escucha a su corazón. La fuerza de la vida es mucho más fuerte que la ambición de unos pocos. La nueva conciencia florece en todos los continentes, todas las razas, todas las especies. El mundo animal, vegetal y mineral unidos en un solo propósito: La armonía. Latiendo al ritmo de un solo ser, de una sola raza. La luz.

Los echo de menos, amigos de KANATARI. Gracias por estar ahí. Gracias por ser.

Una gran felicitación por su 25 aniversario y que las hebras de mi corazón sigan celebrando con ustedes muchos años más. ✣



María Juan de García

Cerca y Lejos

Cuando nació KANATARI yo estaba lejos de Iquitos. En otra vida. En otros mundos.

De vez en cuando me llegaban por correo, desde Perú, paquetes fantásticos con afiches, programas de eventos, folletos y siempre, siempre, unos periodiquitos modestos de nombre gracioso que me apresuraba a ojear. Primero las fotos para ver si había alguien conocido, por ejemplo Aurelio Tang con una culebra o en medio de sus orquídeas. Luego leía de cabo a rabo las noticias, los artículos de firma y hasta los chistes. Así pude mantener un vínculo con el país y con la ciudad que me acogió durante algunos años y permanecer en contacto con su evolución y con sus acontecimientos.

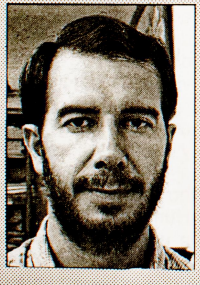
Internet, esa maravillosa autopista de la comunicación, me permitió acercarme a mis viejos amigos a través de KANATARI. Todas las semanas leía la edición digital. Escribí de vez en cuando sobre esto y aquello y seguí leyendo, con interés y cariño, las noticias de mi ciudad perdida. Vi a través de las páginas del semanario las inquietudes de las nuevas generaciones, los problemas de la urbe con sus cinturones de pobreza, la recuperación de algunos edificios, la inauguración de la preciosa biblioteca. Constate en las fotos el progreso y los estragos



de la modernidad. Supe de la partida de algunos amigos queridos y del reconocimiento y los honores concedidos a otros por su trabajo constante. En fin me mantengo cerca de lo que un día me fue próximo y siempre me es querido.

KANATARI es un fruto genial de la constancia. Un semanario de bajo presupuesto que ve la luz por la mística de quienes lo crearon y lo mantienen una semana y otra pese a las dificultades. Pienso que no podría ser de otra manera. Nació del CETA y CETA es el monumento a la creatividad, al esfuerzo y al logro.

Aun sigo lejos. Mi vida está anclada a la orilla del Caribe, pero mi pasado esta tejido con el verde de la selva, con la calidez de los loretanos, con su cadencia y sus largos silencios de sonrisa. Tengo que seguir en contacto con KANATARI para no perderlo. ✣



Alberto Pérez

¡ERA NA KUEMA, KANATARI!

Desde NAUTA, Un saludo grande en la lengua de los antepasados.

KANATARI: Amanecer, Aurora, en Kukama o Cocama.

Felicitaciones, por estos largos e ininterrumpidos 25 años de circulación, amaneciendo con cada amanecer loretano, despuntando con luz propia, iluminando conciencias, aclarando memorias, clarificando espacios, tiempos y lugares comunes. Veinticinco años curtidos de experiencias, editoriales, comentarios, reflexiones, noticias, creaciones, proyectos, intenciones, expresiones y todo tipo de relaciones.

KANATARI, más que un Semanario; no solo es escuela abierta, casa, templo, biblioteca, chacra, maloca, escalera, ventana, puente, sino, también, comunidad de corazones, oportunidad y crecimiento, motivación y estímulo, peldaño para seguir subiendo, apoyados en la tradición, la escritura, la costumbre y el rito, la historia sin memoria.

¡Adelante! KANATARI, a seguir... Y, te seguiremos, porque nosotros también somos parte de esta historia no concluida, caminando en caminata inconclusa hacia el cincuentenario...

¡Feliz caminada!



José Álvarez Alonso

Un Oasis de Decencia y Dignidad

Tuve el honor de participar en las primeras etapas del semanario KANATARI en el Consejo Editorial, allá en el año 1984. Confieso que también fueron para mí las primeras etapas como escritor. En Kanatari –prácticamente- aprendí no sólo a escribir, sino a sentir pasión por la verdad, por la justicia, por la decencia, por la dignidad de las personas y colectivos tantas veces olvidados, marginados, maltratados, silenciados. Y pasión por las ideas, por los ideales y principios que impulsan el progreso auténtico de la humanidad.

KANATARI para mí se convirtió en ese espacio de libertad (en el sentido más propio de la palabra) donde se podía todavía defender públicamente los valores y principios de la convivencia humana, que coinciden básicamente con los del Evangelio, en un mundo donde muchas veces predominan la mediocridad, la mentira, el mercantilismo y la manipulación de la información.

Viendo en qué se ha convertido gran parte de la prensa (hablada, televisada y escrita) en la región, se perfila aún más esta sensación de Kanatari como un oasis de decencia y dignidad en medio de un desierto de antivalores. Creo sinceramente que en estos 25 años no hemos mejorado en términos de información, sinceramente. No cabe duda de que el acceso a la información se ha disparado, ha llegado a límites insospechados, con la internet y fenómenos como los blogs, el facebook, el email, las páginas web o el chat. Los loretanos disponen de mucha más información, pero dudo mucho que haya mejorado la calidad de ésta.

Por supuesto que en este cuarto de siglo han surgido nuevas generaciones de periodistas y escritores, quizás mejor preparados técnicamente, quizás con mejores herramientas y tecnologías para acceder y distribuir la información; han florecido también nuevos medios de comunicación, de todo tipo, se han diversificado con las nuevas tecnologías de la información, se ha llegado a sectores y lugares donde no se llegaba... Pero, probablemente, muchos coincidirán conmigo en que la calidad de la información en general ha disminuido, y bastante.



El fenómeno de la "mercenarización" de los medios (compra de plumas, micrófonos y cámaras por autoridades, candidatos políticos y gremios) parece haber florecido en estos últimos años y haberse institucionalizado en Iquitos, como tantas otras lacras que frenan el desarrollo humano de Loreto. Y no es la única lacra que afecta, cual enfermedad crónica, a los medios de comunicación regionales. La vulgaridad más ramplona en temas y lenguaje, el amarillismo -el uso de la noticia truculenta, obscena, macabra, para vender-, la manipulación de la información para sacar beneficios económicos –chantaje-, la mercantilización de la noticia para favorecer a tal o cual grupo, persona o posición, o para simplemente obtener algún beneficio, son algunos de los males que plagan hoy la prensa, escrita, hablada y televisada.

"Estos son mis principios... Y si a usted no le gustan, tengo otros", decía el genio del humor Groucho Marx parodiando a esas veletas de la ética, "cuyo dios es su vientre" (alto y bajo), condenados por San Pablo y por Jesús.

Hoy un gran sector de la población expresa su desconfianza en las informaciones y línea editorial de la mayoría de los medios, y para referencia "objetiva" se refugia en los que, de alguna forma, están vinculados con la Iglesia Católica, la institución más respetada del país, con diferencia, según todas las encuestas. Kanatari es uno de éstos.

KANATARI se ha convertido en uno de los refugios, para algunos, en "El Refugio", de algunas de las plumas más calificadas, de los escritores más decentes, lúcidos, coherentes, obstinados en esos valores y principios eternos, que hoy parecen estar fuera de moda. Y para los lectores, un espacio donde todavía se puede uno deleitar con los artículos, comentarios, notas y reportajes de fondo, que "no venden", que no han sido pergeñados con una intención obscura, que no están editados para favorecer una posición o "una" verdad, sino "la" verdad...

Definitivamente, un oasis de decencia y dignidad en un medio enrarecido, lamentablemente cada vez más enrarecido. ✣



Victor Lozano

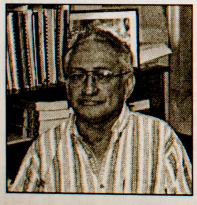
KANATARI: UN SEMANARIO EDUCADOR

KANATARI para mi es un semanario amigo, lúcido, crítico, bien escrito. Centrado en lo nuestro, en la Amazonía y sus gentes, sus pueblos, sus recursos, sus problemas y posibilidades. También recoge, como no, la historia cotidiana, local, nacional y mundial. Mantiene una línea editorial coherente y seria, siempre orientadora de opinión. El hecho de tenerlo coleccionado en tomos le concede un puesto único como fuente de consulta. Sin dudas, un referente de mis propios recuerdos. Es una publicación entrañable que apuesta por una visión amazónica de futuro sin plegarse a intereses bastardos. Ante tanta prensa chicha y pagada para tapar malos olores, Kanatari es oxígeno que debemos agradecer.

Escribo en Kanatari de vez en cuando, casi siempre sobre temas de educación y lo leo cada fin de semana con el gozo y sabor de las costumbres cotidianas y entrañables, como el del pan caliente en el desayuno dominical. Tal vez la gente del pueblo compre el periódico de colorines, lleno de imágenes, buscando el simple entretenimiento, el morbo omnipresente, o el relajo de los ojos, pero a la hora de la consulta seria, del dato significativo, tanto a niveles escolares como universitarios recurre y recurrirá siempre, indefectiblemente, a Kanatari. Por algo será.

Por otra parte, sus números especiales, esas monografías que recogen y agrupan con aire enciclopédico datos dispersos, tienen la fortaleza de los documentos imprescindibles, han pasado a ser fuentes perennes de consulta. Atesoran grabados y fotos, historias y datos firmados por las mejores plumas de la región, lo que le dan ese plus al semanario que lo hace único sacándole de los caminos trillados, y dando una novedad desacostumbrada al tomo encuadernado.

He visto nacer en Iquitos decenas de revistas, semanarios, periódicos, de todo tipo y de toda laya. La mayor parte no son más que intentos emolivos, explosiones de entusiasmo, arrancadas efímeras...les hemos visto nacer y morir en plena infancia. Lo difícil en este campo es la constancia y la coherencia sin bandazos y Kanatari lo ha logrado. Al cumplir 25 años en la palestra quiero felicitar al Director y al directorio, al diseñador, a los redactores, colaboradores, impresores y distribuidores por este esfuerzo conjunto en pro de la buena información y de la cultura con letras mayúsculas. Que la fecundidad y el apoyo del público le lleve de la mano a su 50 aniversario. Se lo merece. Felicitaciones a todos. ✣



Máximo García Fernández
Desde la distancia

MIS DÍAS EN KANATARI

Quiero, al cumplirse los 25 años del nacimiento de KANATARI, escribir unas líneas cargadas no sé si de nostalgia, o alegría, o ambas cosas a la vez.

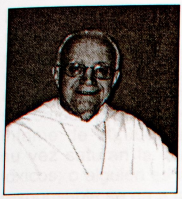
Cuando comencé a escribir en este Semanario carecía de experiencia en el oficio. Antes escribía alguna que otra noticia para una emisora de la localidad. Pero descubrí desde la novedad de lo inédito, que no era suficiente. El semanario, un semanario como aquél era más exigente que la mera voz que se lanzaba al aire. Comencé con muchos errores. Pero poco a poco descubrí que podría mejorar a medida pasaba el tiempo.

Comencé reemplazando ni más ni menos que al padre Silvino Treceño en la columna "Hace muchos años". Era aquella una responsabilidad demasiado grande; pero tenía que hacerlo porque uno cuando entraba a trabajar en un medio de tal naturaleza tenía que cumplir sí o sí. De lo contrario uno estaba demás.

Con nostalgia y alegría recuerdo cuando nos sentábamos a escribir en la sala de redacción junto a José María Arroyo, cuando soltaba sus exabruptos en el momento en que algo no le agradaba. ¡Días aquellos del recuerdo, que desde lejos en el tiempo, como dice el poeta, nos parecen mejores!

Transcurrieron los años hasta atreverme a escribir algunos artículos sobre problemas municipales y patrimonio arquitectónico, quedándose uno ya escrito sobre el problema de la Plaza de Armas que por cuestiones de tiempo no pudo salir. Desde Lima, donde me encuentro, me enteré de que nuestra Plaza está limpia y aseada.

KANATARI ha llegado a sus 25 años sin haber dejado de salir a la calle un solo domingo. Sólo esto es decir bastante. Pero también siento el orgullo de haber trabajado en un medio que, a su fidelidad a la lengua castellana y a la tradición amazónica, une como pocos, su fidelidad a la causa de la memoria patrimonial de nuestros pueblos. ✣



Fr. Julián García Centeno
Obispo de Iquitos

Felicitaciones

El semanario Kanatari cumple 25 años: Bodas de Plata. Una efeméride que, sin duda, llenará de alegría y satisfacción a quienes hace veinticinco años tomaron la decisión de iniciar esta aventura. Kanatari nació de una honda preocupación fuertemente sentida al interior del CETA con la decidida voluntad de ser una voz nueva y significativa entre los demás medios existentes al servicio de la comunidad. Y con la ilusión de difundir y defender los auténticos valores que dignifican a las personas y a la sociedad: la verdad, la justicia, la ética, el respeto, la honradez, la solidaridad…Una voz nueva para un nuevo "amanecer".

Me sumo muy gustosamente a todos los que con este motivo felicitan a Kanatari. No me cabe duda de que el largo camino recorrido hasta hoy a veces no ha sido fácil. La decisión, tan atrayente teóricamente, tenía en la práctica sus riesgos. Todas las dificultades han sido superadas. Y Kanatari desde que comenzó la andadura ha ido sorteando las circunstancias más adversas y ofreciéndose al público de manera puntual e ininterrumpida. Cada semana Kanatari ha acudido puntual a la cita con su público, ofreciéndole información local, nacional e internacional y manifestando libremente su pensamiento sobre los aconteceres más variados y diversos de la actualidad. Un servicio que nos invita a vivir con los ojos abiertos, y con el corazón despierto en este mundo nuestro tan agitado y presuroso, a veces tan entrañable y a veces tan espantoso.

Estoy seguro de que esta conmemoración será para los responsables no sólo motivo de complacencia por los objetivos logrados, sino que será también ocasión para mirar hacia el futuro multiplicando esfuerzos para mejorar cuanto sea posible. Contribuir a mejorar el mundo y la vida de las personas ha de ser siempre la meta anhelada de quienes por la fe cristiana somos mensajeros de justicia, de amor y de paz. Ojalá se cumplan estas buenas intenciones. Y Kanatari ayude a las personas y a la comunidad a crecer en los valores humanos y cristianos. Y sepa ser esa voz limpia y serena que contribuye, como exige su condición de semanario católico, a construir una verdadera comunidad humana y al enriquecimiento material, moral y espiritual de las personas, de los individuos y de las familias. Voz limpia que aliente y estimule a la convivencia pacífica entre las personas, el respeto con los que discrepan, a la paz entre los pueblos, a la justicia y la solidaridad entre todos.

Por nuestra parte, como lectores, estamos sometidos permanentemente a un aluvión de noticias, de ideas, de comentarios y de sugerencias que nos invaden como una atmósfera que respiramos sin cesar y que nos enriquece. Pero que también puede condicionarnos al mismo tiempo. En todo caso lo mismo con Kanatari que con los demás medios escritos, además de ser agradecidos por los servicios que nos ofrecen, tenemos en cuenta lo que un escritor ilustre, muy conocido y estimado en el mundo religioso nos decía con toda sinceridad, hablando de sus propios escritos. "No cabe duda –decía- de que tenemos la mejor de las intenciones cuando escribimos. Queremos que nuestros pensamientos y juicios sean objetivos y respondan a la verdad. Pero no olviden ustedes que son los "nuestros" y que, por lo tanto, están sometidos a los criterios propios, que obviamente son limitados. Por tanto –aconsejaba no sin humor- no nos hagan mucho caso. No nos tomen muy en serio lo que decimos. Aténganse más bien a los hechos y no a las opiniones. Aprendan a distinguir una información objetiva de otra tendenciosa. Lean nuestros escritos con las gafas de la inteligencia puestas. Aprendan a distinguir lo que surge de los hechos de lo que brota de los prejuicios del que escribe".

Excelentes consejos que no está mal que los lectores tengamos en cuenta.

Termino felicitando a los responsables del semanario y haciendo mías las palabras de San Pablo: "Hablad siempre la verdad. No salga de vuestra boca –pluma en este caso- ni una mala palabra, sino palabras buenas que edifiquen, hagan bien a los que escuchan –en este caso leen-". (Ef. 4, 25, 29). ✣



Vicky Vidal
Desde Estados Unidos

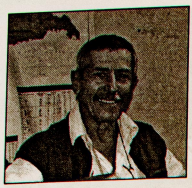
QUERIDÍSIMOS AMIGOS DE KANATARI

Con profundo gozo en el corazón me siento a escribir estas letras para saludarlos en un aniversario más de este semanario que se encuentra tan cerca de mi corazón desde hace tanto tiempo. Para mí, Kanatari no es simplemente un semanario, es la familia de la que formo parte, un conjunto de personas que están siempre cerca, a través del tiempo, la distancia y de las circunstancias, cualesquiera que éstas fuesen.

Sin importar en qué lugar me encuentre, siempre, cada fin de semana, mi cita amazónica con el portal de Kanatari me transporta de vuelta al terruño y mi felicidad es siempre inmensa al saber que siguen en pie, tercos, perseverantes en la labor que cual mangüarés amazónicos cumplen cada semana, y retumban desde mi selva para llegar hasta mí y tantos otros que –a la distancia- gozamos de esta revista desde hace 25 años.

Que los encargados de la versión electrónica me perdonen por las llamadas de atención cuando no se apuran en actualizar las noticias, pero el hambre de leerlos es tanta, que espero que los sábados a primera hora ya tengan todo listo y me desconsuela encontrar que no lo han cambiado y tengo que empujarlos acusándolos sin compasión de haberse atrasado. Perdón nuevamente y espero que me comprendan.

Que la tinta nunca se seque. Con el amor de siempre. ✣



Gonzalo Tello*

CRÓNICAS AMBIENTALES

UN ANIVERSARIO DE 25 QUE VALE POR 50

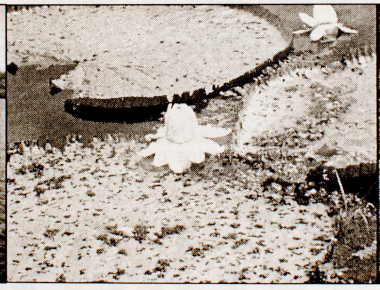
Vale por cincuenta, no en la medida de los años pasados, pues KANATARI, el semanario de los pensantes amazónicos, se halla cada vez más joven y vital, lo que es indispensable para lograr una buena comunicación en estos tiempos que corren, duros, casi apocalípticos por la inevitable presencia del calentamiento global que viene atravesando todos los tejidos de la sociedad global y la nuestra; aunque nos sea incómodo reconocer que el futuro no será más como el pasado, que nuestro ambiente y muchas de nuestras costumbres no servirán más de referencia, que es urgente usar nuestra imaginación a todo su poder para crear nuevos paradigmas con el fin de que nuestra descendencia pueda consolidarse en el tiempo venidero; como cuando nuestros ancestros se arriesgaron a cruzar el estrecho de Bering y poblaron América luego que terminara la edad de hielo anterior.

Y cómo no pedir también que en años dure cincuenta o cien, hasta cuando sólo seamos huesos o metabolitos en los tejidos de la biota; porque ello es indispensable, pues, a pesar de la enorme cantidad de palabras escritas desde el primer número -siempre con la mejor intención de entretener, informar, criticar constructivamente o sugerir acciones- ese chorro permanente de verbo escrito ha sido insuficiente, principalmente por la singularidad del medio en el que han discurrido como savia viva todas las mentes más inquietas de nuestra amada selva: es el único medio de comunicaciones de nuestro entorno que persigue, sin ningún afán de lucro, el bien común bajo una perspectiva puramente cristiana.

Haciendo un poco de historia, cerca del final del milenio pasado, me acerqué a la oficina de Joaquín García después de haber andado un poco de mundo y lo encontré jovial sentado entre sus tesoros culturales, fotos y objetos queridos y sin tapujos le propuse que, considerando necesario que la temática ambiental tuviese una especie de tinglado en Kanatari, tenía interés en establecer una columna de colaboración, Crónicas Ambientales, en la que se tratara todos los aspectos relacionados al ambiente que nos rodeaba, creando polémica o haciendo denuncia cuando fuese necesa-rio. Él simplemente dijo –Adelante, escribe y quedé sorprendido por su pronta respuesta.

Desde entonces, durante las largas temporadas que paso en mi tierra y, a veces, desde fuera, he escrito en Kanatari decenas de artículos con la esperanza que los mensajes que se daban llegaran a producir algún impacto en el entorno y que las cosas relacionadas al ambiente fueran mejorando, algunos de ellos muy polémicos; como cuando se criticó crudamente a Bush y la invasión de Irak, acusándolo de genocida o cuando se produjo la masacre de los indígenas y policías en Bagua por pésimo manejo situacional de García, o cuando hace algunos años escribí que nuestra Era ya había terminado, que iban a haber severos cambios ambientales y que todos en la selva deberíamos prepararnos para afrontarlos, con los cuales llegaron a tildarme de alarmista, loco o casi subversivo. Incluso, cegado por furias casi "santas", llegué a pecar de casi coprolálico en alguno de mis artículos. Y nunca hubo censura. A lo sumo me sugerían cambiar ajos por cebollas…







En todos los artículos que se han escrito en Crónicas Ambientales se ha señalado las dificultades, deficiencias, intolerancias y corrupciones y, a continuación, en forma directa o tácita, alguna sugerencia para solucionar los problemas detectados, proactivamente, sin inquina de por medio.

Así se ha escrito tratando de cubrir todos los horizontes de los diferentes ambientes de nuestra Amazonía, rural y urbana, tocando temas como la grave pérdida de capacidad de renovación de la floresta por depredación y destrucción masiva de nidos de abejas meliponitas y trigonas para extraer la sabrosa miel cimarrona; lo triste de nuestra sociedad urbana en la que los dizque sabios humanos (Homo sapiens, pues) destruyen la natura-

leza del entorno, arman cómodas cuevas de concreto en las que pueden defecar sin sensación de culpa por el vertido de excrementos a los ríos que pasan por nuestras ciudades; o se rompen los tímpanos con el ruido infame de 60,000 vehículos que a su vez saturan la ciudad de gases tóxicos; o alguien es atropellado y el responsable se da a la fuga a vista y paciencia de los peatones (pues lo más probable es que el vehículo no se identificable). Inhalación mental...

Se ha escrito también sobre los ecosistemas acuáticos de la zona de selva de estribaciones andinas entre cotas altitudinales de 200 a 400 m, donde es una maravilla bucear y observar una fabulosa ictiofauna, lo que podría convertir a esos ecosistemas de pozas, bien manejados, en magníficos atractivos para el buceo de aventura, desarrollando turismo con participación comunitaria (Cancun recibe anualmente a 150 mil turistas para buceo de aventura); o sobre los paisajes cada vez más tristes por la depredación de la floresta a lo largo del ámbito de la carretera Iquitos Nauta, donde irresponsables e ignorantes pobladores talan árboles sin reforestar, vendiéndolos a 30 ó 50 soles a comerciantes aserradores itinerantes hormiga (por el tamaño económico) que se desplazan por toda la zona con sus motosierras y aserraderos portátiles; o por la extracción criminal (es un delito ambiental) de hojas de irapay de irapayales naturales cortando las plantas para extraer unas cuantas hojas; o la producción irrestricta de carbón que es llevado a Iquitos sin control de la dizque policía ecológica o los 'doctorones' del INRENA; o la deforestación de las orillas de todas las quebradas que van a dar al río Nanay produciendo erosión que llevará sedimentos que vienen "llenando" las cochas de ese ámbito (varias están ya saturadas). Inhalación mental...

O sobre la contaminación que ha producido la extracción petrolera en varias cuencas durante décadas sin ningún manejo de las aguas de formación (recién hace muy poco algo se ha hecho); o lo estúpido que suena la palabra descentralización en la boca de Alan García cuando todas las gestiones para la entrega de concesiones petroleras, y estas con tremendos visos de corrupción, se realizan en Lima sin que las autoridades regionales de Loreto participen o fiscalicen; o lo mismo pa-ra la explotación aurífera de nuestros ríos; o sobre la tremenda falta de consciencia y educación ambiental de nuestra población al casi todos tirar basura (papeles, cáscaras, semillas de aguaje, bolsas plásticas, latas, envases plásticos, etc.) por donde circulen.

Se ha criticado que la impunidad en todo lo que nos afecta como sociedad es la madre de todos los corderos y que ello sólo cambiará cuando haya una verdadera revolución y cuando menos el poder judicial sea puesto al brete, definitivamente, y todos los jueces corruptos se vayan a sus casas.

Y, a pesar de haber escrito cientos de miles de palabras en 'Crónicas Ambientales' buscando mejorar las cosas, nuestro ambiente selvático sigue empeorando; la mayor parte de lo deficiente observado, salvo un par de cosas con ligeros cambios, permanece igual o peor, como si el tango cambalache se hubiese convertido en el himno de los tiempos. Es como si se hubiese estado lanzando piedritas a una laguna metafórica y luego de unas cuantas olitas la superficie quedara como un espejo de agua, liso.

Mas en nuestra columna ello no nos desalienta, pues, como todos los que escribimos en Kanatari, sabemos que en el tiempo la palabra horada la mente más que el agua a la piedra y que el futuro deberá ser de nuestra descendencia llevando los mejores aportes del verbo de cada uno de nosotros. Sólo así haremos que nuestra vida continúe teniendo sentido.

Ojalá fuésemos más... ❖

* Gonzalo_tello@yahoo.com
Consultor en pesca, desarrollo rural y ambiente amazónico



Héctor R. Montoya Carnero

A KANATARI EN SUS 25 AÑOS DE ENSEÑANZA

Hoy, como todos los domingos en la mañana después de la misa, encontramos el semanario **KANATARI** a la salida de la iglesia. Fiel a su línea, leeremos en él lo acontecido en la semana en el ámbito local, nacional e internacional.

Esta noticia llega a nosotros de manera veraz, objetiva, sin exageraciones ni fotos grotescas o "arregladas", no se ocupa del patético acontecer político local, más bien su línea religiosa católica nos hace llegar siempre una reflexión y nos recuerda siempre la presencia de Dios entre nosotros.

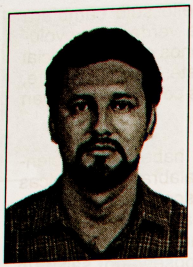
El acontecer cultural es también su otra línea, en él nos muestra la programación de espectáculos culturales de nuestro medio y es uno de los principales organizadores de veladas musicales en el género óperas y presentaciones corales.

Hace ya 25 años que hizo su primera aparición, y desde entonces no se ha interrumpido su publicación ningún domingo. Comenzó con texto tipeado en una IBM Composser que pocos años después fue reemplazado por una moderna (en aquel entonces) CRTronic. La diagramación era hecha a mano por verdaderos artistas de las artes gráficas. Años después las modernas computadoras y los poderosos y funcionales programas procesadores y editores de texto desplazaron a la obsoleta y onerosa producción de la CRTronic.

Como todo aquél o aquello que dice la absoluta verdad y esta verdad hiere susceptibilidades casi siempre pone el dedo en la llaga, Kanatari ha sufrido y sufre los arteros ataques de la prensa amarilla arribista extorsionadora y corrupta. Pero la verdad es imbatible, indeformable, aleccionadora, irrefutable e histórica. Kanatari seguirá adelante, ese es nuestro deseo y estoy seguro que el de muchísimos lectores más.

Gracias a la excelente dirección del P. Joaquín García Sánchez, al eficiente personal que labora en la empresa editora CETA, a su plana de colaboradores locales, nacionales y del extranjero comprometidos con los objetivos de Kanatari hace de él un semanario esperado por sus suscriptores y público en general que quieren leer la noticia en un español culto y claro. Enhorabuena Kanatari. ❖

Pedro Reátegui Chuquipiondo



MIS ARTÍCULOS EN KANATARI

En noviembre del año 1999, mientras buscaba información en la Biblioteca Amazónica para concluir mi tesis de licenciatura, Hérman Reátegui, coordinador de la investigación para elaborar el número 799-800 del semanario Kanatari titulado "Iquitos Memoria de 100 años", me propuso gentilmente redactar un artículo sobre la historia de la educación en Iquitos. La propuesta me introdujo en un proceso de investigación histórica apasionante y la experiencia novedosa de articulista.

Cuando se puso en circulación el semanario y descubrí mi artículo debidamente ilustrado e impreso, experimenté lo que todo mortal experimenta cuando ve impreso y publicado por primera vez un trabajo suyo: una pincelada de importancia y reconocimiento. Desde aquel artículo se sucedieron en los ocho años siguientes aproximadamente setenta y cinco, proporcionándome emociones, anécdotas y, por supuesto, la satisfacción permanente de escribir en el semanario más prestigioso de la ciudad.

Las emociones durante estos años fueron múltiples y variadas como la cola de un pavo real; definirlas llevaría muchas líneas, sin embargo las anécdotas son menores y mucho más fáciles de redactar. Por ejemplo, la primera de ellas fue generada por el artículo "Las matemáticas en el sistema educativo nacional". El artículo fue leído por internet por una gentil señora, oriunda de estas tierras y radicada en los Ángeles-California (USA). La buena mujer, entusiasmada por mis elucubraciones sobre el tema, se convenció de que este articulista era la persona idónea para dirigir un proyecto sobre el aprendizaje de las matemáticas que cambiaría para siempre el aprendizaje aburrido y frustrante de esta asignatura. Estando de visita en Iquitos me encargó amablemente el proyecto, pues quería establecerlo en la ciudad, me entregó los materiales, algunas recomendaciones y me fijo un salario. Durante su segunda visita nos volvimos a encontrar y quedamos para el día siguiente en vernos para organizar el proyecto. Ocurrió lo inesperado: la gentil señora no vivía más en su casa, no contestaba el teléfono, es decir, desapareció sin dar explicaciones ni dejar huellas, como secuestrada por un ovni y con ella, por supuesto el proyecto y mi ilusorio salario. De la "desaparecida" solamente quedó un manual, esta anéc-dota y la esperanza de que lea este Kanatari en Mork o en Ganimedes, que también allí debe haber Internet.

La segunda anécdota, menos misteriosa felizmente, fue generada por una serie de artículos escritos entre los años 2001-2002 durante las capacitaciones de la Nueva Secundaria. El facilitador, fastidiado por mis artículos en el semanario, no encontró mejor forma de manifestar su descontento, que desaprobarme en el taller, como si yo no supiera leer y escribir. Su actitud poco profesional produjo un artículo que titulé "Eso te pasa por escribir en Kanatari", título que tomé de su famosa frase al preguntarle, por qué me desaprobó en la capacitación. El artículo trajo "cola", pues la gente que lo había leído, me saludaba celebrándome su título: Ya ves, Pedro, "eso te pasa por escribir en Kanatari". Confieso sin rubor que me divertí buen tiempo con estos comentarios en compensación a la actitud intolerante y arbitraria de aquel señor.

La tercera anécdota fue ocasionada por un artículo sobre las madres solteras. No fue misteriosa, ni evidente, fue un acertijo, pues nunca llegué a entender la verdadera intención de esta presencia en mi "oficina". Una noche se apareció una buena señora a mi trabajo a interrogarme ansiosamente sobre el origen del artículo, la identidad de los protagonistas, mis intenciones al escribirlo y contradictoriamente a expresarme elogios sobre mis escritos, mi persona, mi trabajo como docente, actitud que no me permitía saber si me reclamaba o me elogiaba, provocándome el recuerdo de don Mario Moreno, Cantinflas, el cómico mexicano, talentoso para estimular el buen humor con sus trabalenguas y enredos, cualidad que le faltaba evidentemente a aquella señora, que, en vez de estimular mi buen humor, me produjo un asombro filosófico. No terminaba de responderme a la pregunta de rigor: qué es esto, cuando la confundida señora se paró de repente, se despidió con la cortesía del caso y se marchó llevando su laberinto y extravío a donde sólo el dios de los acertijos conoce.

Como decía al principio, la oportunidad de escribir en el semanario me ha ofrecido un abanico de emociones y sentimientos gratos, así como anécdotas y, muy especialmente, la satisfacción de escribir en él. Agradezco sinceramente la oportunidad. ✣

José Carlos Rodríguez Nájar



KANATARI PRENSA INDÍGENA

Podría ser una simple historia de encuentros o desencuentros legítimamente enmarcados en un paraíso terrestre o una Sodoma bíblica. Podría ser también un desacierto, un equívoco, una visión indulgente de la realidad periodística de la Amazonía. Todo me parecía exagerado, desplazado de contexto, al primer coup d'oiel (vista rápida) de KANATARI revista semanal de información y análisis social, político y literario de la selva, de nuestras fuerzas vivas, y, las históricas.

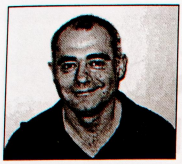
Al conocer por primera vez, me di un baño de incredulidad, no obstante, quería indagar con precisión este registro de análisis que se ofrecía casi gratuitamente, a los iletrados y hoscos lectores loretanos que en su mayoría no consumen gran cantidad de la prensa capitalina, a pesar que tampoco es gran cosa en calidad de análisis e información. No podemos lanzar laureles a la prensa local, ya que es no solo panfletaria y cuentista, sino que localiza sus informaciones en los planos puramente de interés económico, que le sirven al chantaje y la prebenda.

¿Será entonces elitista Kanatari; un semanario católico? Es, sin duda, única en su género, tanto que sus crónicas y análisis seducen a más de un investigador nacional u extranjero.

La literatura y la poesía, tienen un territorio ganado para que no siga siendo parte del holocausto. Otro mérito para los veinticinco años de Kanatari, a quien al fin comprendo su queto trascendente, sus objetivos y esperanzas, al cual me aúno y celebro y deseo larga vida como al Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía.

Sin el equipo de técnicos y fieles trabajadores de Kanatari, no sería posible tal eminente trabajo de periodismo de alto nivel y de libre tribuna. ¡Bravo!

Kanatari representa la palabra escrita del sufrimiento y las añoranzas indígenas; defiende, difunde, delimita territorios imaginarios de diálogo entre los actores sociales, muchas de ellas sin repercusión alguna, pero la obstinación de su orientación, hará que algún día brote la planta del amor y el diálogo. Aplaudamos esta bella utopía. ✣



Alexandre Surrallés

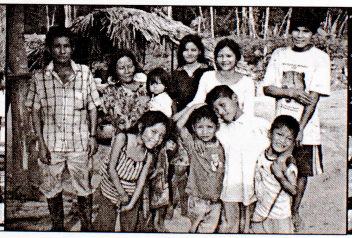
Gracias Kanatari por existir

Las protestas que protagonizan desde hace más de un año los pueblos indígenas amazónicos, acompañados de la mayoría del resto de los ciudadanos de la selva, son la prueba, una vez más, de las dificultades seculares que el gobierno de Lima tiene para comprender las características y potencialidades de una parte importante del país que administra. Esta esclerosis no es por desgracia nada nuevo y los loretanos lo saben muy bien. Sin embargo, el actual ejecutivo se ha mostrado particularmente pertinaz en la defensa de un modelo de desarrollo decimonónico en total desacuerdo con las necesidades de la Amazonía así como con las tendencias actuales basadas en la sostenibilidad, la protección del medio ambiente, las ventajas comparativas de la población concernida y el respeto de los derechos de los ciudadanos en un país democrático.

En lugar de violencia y represión, ¿cuál hubiera podido ser el criterio de la acción gubernamental en pos del desarrollo de los pueblos amazónicos? El criterio de favorecer en primer lugar a estas poblaciones y los distritos donde habitan, en los primeros puestos de la lista de la pobreza en el Perú. Si son tan pobres es ¿porque rechazan el desarrollo que el gobierno les propone a base de explotación de recursos, inversión extranjera y abertura al mercado? Porque resulta que los distritos más pobres coinciden con los que más inversión extranjera han atraído, en particular en el campo de la explotación petrolífera. Por ejemplo, con la inmensa base petrolera de Andoas, las estaciones de pompeo de los dos ramales del oleoducto, las incontables campañas de prospección sísmica que se suceden desde los años setenta y la explotación sostenida de varios pozos, el distrito de Pastaza, uno de los distritos considerados más pobres del Perú, es seguramente el que ha recibido más inversión del tipo que promueve la política gubernamental.

Imaginemos por un momento que, en lugar de ofrecernos la pesadilla de los incidentes de Bagua, el gobierno del Perú se hubiera dedicado, desde el principio de su mandato, ha respetar el espíritu y la letra de los textos de derecho internacional que suscribe y hubiera promovido un plan de desarrollo acorde a esta voluntad. En lugar de intentar socavar los derechos territoriales que los pueblos indígenas han conseguido después de un largo proceso de más de tres decenios de demanda pacífica y negociación con el Estado, el gobierno hubiera reforzado estos derechos territoriales como le obliga los compromisos suscritos.







Acto seguido, con la confianza que este acción hubiera despertado en el movimiento indígena, se hubiera podido iniciar un diálogo profundo sobre las posibles iniciativas de desarrollo.

¿Qué se hubiera podido hacer? Una educación adaptada a las características culturales particulares de los pueblos indígenas sería la primera de las necesidades a atender. Una estructura de atención sanitaria adecuada a las características de las vías de circulación fluviales. Un control eficiente y responsable de las actividades delictivas como la tala ilegal de maderas finas y el narcotráfico que con su propia presencia boicotean toda iniciativa alternativa. Una compensación interesante a las comunidades por la protección de los ecosistemas más ricos en biodiversidad del planeta y que constituyen sin lugar a dudas el verdadero tesoro patrimonial que la selva peruana detiene y que el Perú debería administrar con suma cautela. Pero no solo por una vocación ecologista, que no estaría mal tampoco que presidiera las decisiones del gobierno, sino por un imperativo estrictamente económico: un país, como un inversor, no vive de gastar su capital sino de las rentas que este genera, y el capital de la selva es el legado de diversidad cultural, bosques, aguas y especies que las generaciones precedentes nos han dejado en herencia. Esto no significa que el Estado no pueda beneficiarse, para el conjunto de la población peruana, de las riquezas que proporciona la selva. Esto significa que el Estado no puede beneficiarse de estas riquezas a costa de la pobreza de una parte de su población, aunque sean indígenas.

Otro de los temas que estos lamentables sucesos de Bagua han suscitado es el tratamiento informativo que han recibido tanto por la prensa nacional como la internacional. Desde un punto de vista optimista se puede esperar que estos acontecimientos y la difusión global que han recibido hayan contribuido al conocimiento de las problemáticas selváticas. Desde el punto de vista negativo hay que constatar como muchas máscaras han caído en el momento en que los rotativos de todo el mundo han tenido que decidir entre la defensa de los derechos culturales y ecológicos o la defensa de los intereses de las grandes corporaciones multinacionales interesadas en la explotación de la selva. En algunos casos se ha visto de forma descarada como periódicos y agencias cedían a las presiones que debían recibir en este sentido. Suerte que ante este panorama desolador nos queda iniciativas heroicas como la del semanario KANATARI, cuya independencia, compromiso y amor a la selva celebramos ahora en su 25 aniversario. Gracias Kanatari por existir. ❖



Gabel Daniel Sotil García

KANATARI: 25 AÑOS ESCUDRIÑANDO LA AMAZONÍA

Esta Amazonía que, aún hoy, no tenemos claramente visualizada, no sólo por los peruanos, sino, tampoco, por gran parte de los mismos amazónicos, ha venido haciéndose presente muy lentamente en la dinámica nacional y regional de muy diversas formas y por efecto de diversos factores.

Pero, infelizmente, esta incorporación ha sido más como escenario de imposición de decisiones exógenas y objeto de conquistas de toda índole (políticas, económicas, culturales, administrativas, etc.) que como generadora y protagonista de su dinámica y menos como objeto de conocimiento para propósitos de comprensión por parte de nuestro país y de la propia gente amazónica.

En el último medio milenio de su historia hemos sido testigos de los avatares a los que ha sido sometida en respuesta a intereses siempre teñidos del color de destrucción, para satisfacer la creciente e indetenible voracidad de quienes asumían, al margen de todo derecho (salvo el que da la imposición), su conducción siempre dirigida sólo al aprovechamiento irracional de sus recursos.

En estos momentos podemos ver a una Amazonía algo menos que marginada, más desconocida e ignorada hasta por las propias autoridades regionales (políticas, sociales, educacionales, etc.), que han asumido los mismos paradigmas mentales prejuiciosos que sustentan y delinean la concepción y actuación de las autoridades nacionales y, por lo tanto, toman sus decisiones guiadas por idénticos criterios: territorio vacío, sin más valor que el de sus recursos naturales físicos y biológicos, carente de importancia para fines de comprensión de su compleja realidad, región predestinada al saqueo y la depredación exportadora, etc.

En el documento "Amazonía Peruana: investigación para el desarrollo sostenible", publicado por el Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana –IIAP, el Proyecto FAO y el Tratado de Cooperación Amazónica, en 1998, al hacer el análisis de la percepción que la sociedad civil y científica han venido teniendo de nuestra región, estas instituciones expresan *"...a falta de categorías epistemológicas para interpretar la diversidad con criterios de diferencia han atribuido a este esplendoroso universo fantasías y falacias que carga a cuestas hasta hoy y que hacen se la ignore en su verdad esencial, en la potencialidad de sus recursos singulares y en las decenas de culturas que mantienen aún, a pesar de la permanente voluntad integradora de la sociedad envolvente, sus raíces milenarias en un armónico diálogo con el hábitat.*

Espacio fértil, vacío, homogéneo, pulmón del mundo, sociedades originarias obstáculo para el desarrollo, etc., han sido algunas de las voces que en el fondo han significado una ausencia de entendimiento entre el centro, entrampado en la visión lineal del occidente, y los diferentes espacios y grupos humanos que lo pueblan".



Es este panorama de carencias cognoscitivas y conceptuales, tergiversaciones interpretativas y equivocidades de planteamientos y proyecciones el que viene sirviendo de elemento sustentador, justificador y orientador de las relaciones que todo el país viene estableciendo con nuestra región en los aspectos político-administrativo, económico, sociocultural, educacional, etc., a pesar de lo cual, ella viene, casi subrepticiamente y como a contracorriente, creándose un espacio en las mentes de la comunidad nacional y amazónica, en lucha permanente con una estructura casi inconmovible de prejuicios, si bien nacidos en otros tiempos, pero que vienen sirviendo de referentes a la hora de decidir nuestra actuación, tanto individual como institucional, en la actualidad.

Y es en este proceso de construcción mental de una nueva imagen de AMAZONÍA, que se viene operando en cada uno de nosotros, por cierto que con mayor intensidad entre quienes vivimos en sus entrañas, en donde la labor de KANATARI ha tenido y viene teniendo su mayor trascendencia formativa, pues el colectivo que lo hace posible está guiado por la convicción de que requerimos una comunidad con un referente nítido en su mente, una imagen socialmente compartida que sea el correlato coherente con nuestras características regionales; una imagen organizativa, orientadora e impulsora de nuestra actuación social, que le permita identificarse con la historia común, con la realidad actual que nos desafía por igual en el deber moral de modificarla respetuosamente, sin violentarla, para bien de todos, y con un futuro compartido en cuya construcción tenemos todos iguales responsabilidades.

Labor de construcción o, más propiamente, reconstrucción que sólo puede ser el producto de haber asumido con profunda y sólida convicción analítica, crítica, reflexiva y propositiva nuestra diversidad cultural, nuestra esencial forestalidad, nuestro pasado común enraizado en una gesta creativa milenaria, nuestro compromiso de compartir respetuosa, armónicamente, el poder entre todos los pueblos que habitamos esta región; haber aceptado que somos un espacio con grandiosas potencialidades que aún, es verdad, no conocemos a plenitud, pero que debemos aprender a dinamizar con racionalidad; haber reconocido con realista optimismo que en cada comunidad existen sólidas fuerzas psicosociales capaces de ser dinamizadas para generar el autodesarrollo. En fin, haber decidido que es nuestra obligación colectiva aprender a mirar al mundo desde nuestro bosque portentoso y construirnos una identidad multicultural que debe concretarse diferencialmente, en el marco de una auténtica democracia intercultural participativa, en cada uno de los pueblos que hoy conformamos esta grandiosa región, cuya vocación es la de seguir creando diversidad biológica y cultural.

Como consecuencia de ello es que hoy podemos, recorriendo las páginas de KANATARI, tener la certeza de que hacemos, también, un recorrido por la realidad vivencial trascendente de los últimos 25 años de vida amazónica en toda su diversidad y avizorar infinitas perspectivas potenciales para nuestras decisiones colectivas, si es que consideramos que somos capaces de crearnos un futuro en concordancia con nuestras riquezas materiales y espirituales. ✣



Ricardo Soberón (1)

LAS BODAS DE PLATA DE KANATARI

Al momento de celebrarse las Bodas de Plata de Kanatari (1,295 ediciones), hago un recuento de mi relación con este curioso y extraño caso de longevidad periodística, máxime cuando todo el trabajo de edición se hace desde Iquitos. Son aproximadamente 52 artículos escritos por mi persona, sobre drogas y narcotráfico, seguridad y fronteras, medio ambiente y Amazonía. Desde 1992 que empecé a colaborar activamente con Kanatari -con un trabajo sobre los tratados ambientales de la Cumbre de Río- hasta el más reciente sobre el Plan VRAE. Lo he hecho en cada lugar que me ha tocado estar, desde Bradford (Inglaterra), Bogotá y Lima. Conste que también lo he hecho desde las fronteras de El Estrecho en el Putumayo, las comunidades del valle del Monzón en el Alto Huallaga y Pichari y Kimbiri, en el VRAE, y alguna cabina pública en Berlín, Londres o Río de Janeiro, de acuerdo a las circunstancias.

A la distancia de esta breve historia, me pregunto ¿Por qué he mantenido esta relación de 17 años con las mismas ganas que en el inicio?

En primer lugar, porque no conozco esfuerzo informativo proveniente del interior del país, más constante y serio que el representado por KANATARi. Semana a semana, ha venido proporcionando a sus lectores en Iquitos, Pucallpa, Tarapoto y otras ciudades del país, información y análisis serio y objetivo, pero siempre desde una mirada amazónica en un fundamental y valiente esfuerzo por centralizar al Perú, desde la amazonía.

En segundo lugar, porque no siendo de la Amazonía, sin embargo, me siento como uno más porque aprendí de ella, las muchas veces que he conversado con su gente, he visto sus paisajes y aprendido sus historias. Siempre he sostenido que hay muchas similitudes entre Piura –mi tierra- con Loreto –mi tierra adoptiva: la alegría y el buen humor de su gente, el mango ciruelo (o taperibá), el tamarindo y el rol del plátano, la cecina, etc. Por ello, es que en este recodo de la historia de Kanatari, me atrevo a contestar la pregunta: ¿Por qué? Porque mi forma de sentirme más peruano en el exterior, es a través de la selva y su historia. La tragedia del caucho, el conflicto con Colombia, la guerra interna peruana, el ciclo del narcotráfico, la nueva geo estrategia de la Amazonía, son hitos fundamentales desde los que Kanatari ha reflejado ideas, opiniones y material periodístico de alta calidad. Ahora que lo pienso, tanta es la lejanía política y afectiva que tiene Lima y los dirigentes políticos que la habitan con la selva, que pienso que una colección íntegra de Kanatari debiera estar a disposición de jóvenes peruanos que habitan esta mega urbe.

Ahora bien, ninguna relación institucional deja de estar cerca de las relaciones humanas. Allí me vienen a la mente Joaquín, Alejandra, Bibiana y todo el equipo de personas, que le han otorgado a cada una de las semanas de Kanatari, calidad y seriedad, sin perder la "chispa" de la selva. Ahora bien, haciendo una mirada en retrospectiva, debo identificar algunos hitos que consolidaron mi relación con Kanatari. Primero, fueron los Coloquio Amazónicos en un ambiente de parsimonia y agudeza científica para percibir diversas problemáticas con una mirada desde la Amazonía; luego, cuando estaba en la Comisión Andina de Juristas, tuve oportunidad de conocer a las personas que integran CETA y que la hacen aparecer como un conglomerado de producción intelectual; luego vendría el Seminario de Ciencias Sociales de diciembre de 1988, en medio de la violencia que azotaba al país y de la que Iquitos, apenas escapaba. A continuación, en agosto de 1991, se realizó en Iquitos el IV Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA), con el apoyo de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana. En ellos, pude incorporar trabajos e ideas que originalmente fueron impresas en diversos números de Kanatari y que permitieron consolidar una visión profundamente amazónica.

Por ello, ahora que Kanatari cumple sus primeros 25 años de vida, no me queda sino agradecerles profundamente, por la oportunidad que me dieron de colaborar en sus páginas, por permitirme llegar a las retinas de tantos y tantas loretanas, pero sobre todo, porque he podido evidenciar cada semana.

Feliz Aniversario Kanatari, una larga vida llena de éxitos, recuerdos, aprendizajes y perspectivas. Espero que me sigan teniendo como colaborador y de hecho, Alejandra, el próximo martes envío mi artículo. ❖

1 Director del Centro de Investigación "Drogas y DDHH"

CAPÍTULO EXTRA

Javier Dávila

Viendo el espasmo y tanto cadalso acaecido al monte,
ligué a mis propósitos cánones de constancia
y más la del profeta que abismo la afrenta.

Viendo en los pueblos desordenados magras sonrisas,
ligué a mi afán la perseverancia ruda
y el pródigo alfabeto de seguir adelante.

Viendo al mediodía la arena de la luz como lluvia oportuna,
ligué a mis viajes y a mi destierro
el aparato luminoso del paisaje sincero.

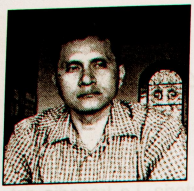
Viendo la empeñosa rutina del barco y sus destino,
ligué a mi soledad medrosa
el espejo del cielo y el espejo del río.

Viendo en el rostro severo de la proa constante,
ligué a mi avatar el repentino y brioso olor
de los puertos que me son sagrados.

Viendo la bizarría del aire diurno que purifica,
ligué a mi amanecer la noche tranquila
y la salud de la tarde al otoño de la medianoche.

Viendo el color agreste de los sábados y domingos,
ligué a mis otros días la fiesta blanca
que cifro en la música matinal de los pájaros.

Viendo en los sueños el umbral del mágico deseo,
ligué a mi sombra desmesurada
el tamaño del hombre que impulso desde mis zapatos.



Fernando Saavedra

Kanatari, un aniversario en el mundo global

Además de ser un momento oportuno para la celebración alegre, los aniversarios, especialmente los de cifra redonda y crecida, nos invitan a contemplar en una perspectiva histórica el desempeño y las posibilidades de aquello cuya existencia festejamos. Imposible no proceder de este modo con nuestro Kanatari; y sin duda así lo harán quienes tienen para ello mucha mayor autoridad que el autor de estos párrafos, quien quisiera tan sólo valorar un par de cuestiones sobre el aporte y la significación de Kanatari en la manera en que los habitantes de Loreto nos enteramos de los sucesos de afuera y, especialmente, de dentro de nuestro entorno social.

En 25 años, como los que acaba de cumplir Kanatari, un niño nace, crece, aprende a ganarse la vida, forma una familia y tiene su primer hijo. Una generación ha transcurrido. Las costumbres cambian y se distancian de las del pasado. A fines de los años 70 y hasta principios de los 80, Iquitos era una pequeña y soñolienta ciudad cuyos acentos provincianos se destacaban en su habla tan peculiar, entonces todavía más que ahora; y en la mentalidad de su gente, tan marcada por su geografía y sus usos, y tan ignorante de los del resto del mundo, como el foráneo desconoce los del medio selvático. El consabido aislamiento de nuestra ciudad era entonces todavía más patente, y a él le debía, en gran parte, la persistencia de estos marcados rasgos que la caracterizaban. El canal 7 era el único de la ciudad y al carecer de conexión directa con Lima, se limitaba a transmitir un noticiero local y unos pocos documentales en emisiones que duraban sólo unas cuantas horas por las noches. Todas las emisoras radiales eran también locales y, en lo que fue la edad de oro del periodismo radial de Loreto, los iquiteños gustaban de escuchar las noticias del día en sus radios de transistores sentados en las tranquilas veredas de sus casas, a la fresca brisa del anochecer.

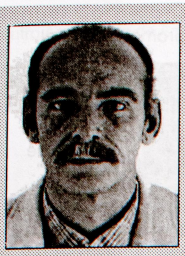
Fue al final de aquella época cuando Kanatari vio la luz. Si bien sus ideales en los albores de su existencia son los mismos que los de hoy, las características de la gente a la que entonces se dirigía eran distintas a las de ahora; eran otras sus costumbres, diferente su manera de ver al mundo y era otro el mismo mundo. Pero todo esto, más que señalar la necesidad, acaso discutible, del aggiornamento de un medio de comunicación, apunta a las razones y al sentido de estos cambios en la gente, a la inexorable globalización que nos envuelve, mostrándose a veces como mano generosa y a veces como tirano amenazante, pero casi siempre ataviada de brillos seductores. Apunta a la necesidad de nadar en la corriente de la globalización; necesidad perentoria a la que nadie puede sustraerse, menos un medio de comunicación, máxime cuando son los medios de comunicación quienes promueven en gran medida esta globalización al decirnos en sus noticieros qué es lo importante que ocurre en el mundo; o al mostrarnos en sus programas de entretenimiento cómo es la gente exitosa de la sociedad, como se comporta y vive, y cuáles son sus valores.



En el Iquitos actual, donde los niños y jóvenes no ignoran la enorme potencia comunicadora del Internet; donde pueden verse en directo todos los canales de televisión importantes de la capital exhibiendo las costumbres y los modos de hablar en boga, donde muchos hogares cuentan con televisión por cable o satelital, donde las emisoras radiales más sintonizadas son las grandes cadenas comerciales del país y donde la gente lee mucho más la prensa escrita capitalina que la limitada prensa escrita local, los cambios en la cultura no pueden pasar desapercibidos, especialmente en los jóvenes, que ya no hablan con las mismas palabras con las que lo hacían sus padres, ni tienen en mente las mismas inquietudes; y esto sólo puede explicarse por la mayor exposición en que se hallan a la influencia exterior, por comunicación directa con ese exterior, o por lo que nos llega a través de los medios. Cada día quedan menos personas en Iquitos que llamen frishi a su refrigerador; cada vez se usa menos el afalsetado ¡uuuuhh! para llamar en una casa cuando se llega de visita. En estos dos ejemplos, de apariencia trivial, podemos observar cómo los loretanos van perdiendo las peculiaridades que los caracterizaban, mientras la globalización avanza en la homogeneización de los usos, que es su subproducto, no forzosamente malo, pero que tampoco siempre es bueno, y al que es necesario escrutar permanentemente.

En medio del vendaval global, cuyos contenidos repiten los medios de comunicación nacionales y mundiales de manera ecoica, Kanatari es el único medio de prensa escrita de Loreto que se toma la suficiente pausa y detenimiento para ayudarnos en ese escrutinio y para reflexionar sobre los acontecimientos de actualidad tanto como los temas permanentes de la Amazonía. Su periodicidad semanal abona a este fin. Liberada de la obligación de atender al acontecer diario, puede usar del reposo de entre apariciones para considerar con mayor detalle los hechos y presentarlos de manera más profunda. Pero sobre todo, al no ser una publicación de esencia comercial, Kanatari puede aportar a sus lectores loretanos los elementos para una reflexión que los ayude a orientarse en su turbulento mundo que cada vez se globaliza más, donde se arrasan todas aquellas peculiaridades de la cultura local, o lo que solía serlo. Al identificarse desde sus orígenes con las culturas autóctonas, este semanario ha contribuido a que el hombre amazónico pueda reconocer los enormes valores de su propia cultura, que tan a menudo contrastan y entran en franco conflicto con los valores globales; aun a riesgo de que su condición de publicación de una institución católica pudiera sesgar la perspectiva de sus contenidos, y a pesar de las ciertas desventajas que sus pequeñas dimensiones y limitados recursos pudieran significar.

Alerta a las vicisitudes de nuestra historia presente, como los embates con los que el mercantilismo global arremete contra lo que queda del mundo del bosque tropical, con resultados a veces atroces, bien haría Kanatari en seguir existiendo, y haría mejor aún en crecer y en llegar a más loretanos, pues toda voz que contribuya a la conservación de su patrimonio y a la puesta en valor de sus culturas aborígenes es como una bendición. Kanatari, única publicación de su género en la actualidad, lo hace de manera integra. Fue concebida enteramente para este fin. Esto se advierte desde su hermoso nombre que evoca, en lengua cocama, la belleza del amanecer, aquel que a decir de Borges, nos otorga cada día la ilusión de un nuevo comienzo. ❖



Igor Calvo

A MI MANERA

Hace 25 años que un grupo de ilusos fundamos KANATARI, con todo el amor, la convicción y el brío de una juventud no tan lejana. No haré -seguro alguien se ocupará de ello- la reseña "histórica" del desarrollo de nuestra publicación, parte entrañable de la vida de la capital amazónica. Me ocuparé de lo que más me atañe: los móviles, el sentimiento que nos animó a hacer esta nueva versión de la verdad. Exonero a KANATARI de lo que escribo, y a usted -amable lector- por leerlo.

Tal como radio "La Voz de la Selva", ha asumido ser -y es- "voz de los que no tienen voz", queríamos también nosotros, imaginativa y valientemente, pergeñar un periódico que pudiese ser leído en los hogares loretanos, pasándose de mano en mano, y sea parte integrante de las conversaciones populares. Nuestro sueño sigue siendo poder llegar, algún día, a todas las provincias amazónicas con el afán de contribuir a integrarlas alrededor de un destino común: el progreso integral de la región. Región dueña de una óptica especial, de una idiosincracia que no admite imposiciones, que se norma por sus propias costumbres y sentimientos, diferentes a los de nuestros hermanos quechuas, aymaras o costeños.

Deseamos que fuese, y creemos que lo es, desde hace tiempo, coincidiendo con lo que Eduardo Galeano, pensador y politólogo dijo sobre la publicación en la que trabajó afanosamente: "...una jubilosa celebración de la cultura vivida como comunión colectiva, una fiesta del vínculo humano encarnado en la palabra compartida. Queríamos compartir la palabra, como si fuera pan... Creíamos, creemos, que para no ser mudo hay que empezar por no ser sordo, y que el punto de partida de una cultura solidaria está en las bocas de quienes hacen cultura sin saber que la hacen, anónimos conquistadores de los soles que las noches esconden, y ellos, y ellas, son también quienes hacen historia sin saber que la hacen. Lo único que se hace desde arriba son los pozos."

Una línea editorial firme, inclaudicable, fruto de la inmersión profunda en nuestra realidad es la característica más destacable de KANATARI. Ahora otra generación surge. Otros talentos, procedentes de diversas disciplinas, se han ido incorporando al propósito que no cambia: ser la voz del pueblo, la grafía de su memora colectiva.

KANATARI, quiere decir en cocama "AMANECER". Me evoca esta palabra a un pueblo asentado en la orilla izquierda del Nanay, cerca de Iquitos, llamado con el agradable nombre de Manacamiri. Allí hay un cementerio. Y en el cementerio una tumba vacía donde algún día quisiera descansaran mis restos mortales, para contemplar la salida del sol y soñando que algún día con él un despertar de paz para estas tierras amazónicas, del que es adelanto y profecía este Semanario que el pasado 22 de julio ha cumplido 25 de edad, corto tiempo en sí, pero largo para lo que significan estas profundas transformaciones de la sociedad regional, que cambia constantemente como el cauce de sus aguas. ✣

HABLAN LOS LECTORES



Oraldo Reátegui Segura
Director del LVS

Creo que "KANATARI" cumple un papel importante en facilitar espacios de discusión, debate y difusión sobre el desarrollo de la región en diversos temas y los cumple en un espacio donde esta solo, no hay otros. Me refiero en este caso a un sector de la población más o menos bien enterados, más o menos profundo en sus análisis pero bastante reducido en su número y en ocasiones bastantes cortos en incidir de modo que su debate, valiosísimo mucho de ellas, que pueden ser hasta política de estado a nivel regional y que pueden incidir en el manejo de la cosa pública, alcanzar a más público. Sin embargo creo que "Kanatari" necesita reformularse para adecuarse a las nuevas dinámicas en el sector al cual llega, no hacerlo más popular, si más vulgar en el sentido de vulgo. Los actores sociales para los cuales intercambia también han cambiado ya no son los mismos de hace, siquiera, cinco años atrás.

Mario Celi



"KANATARI" para mí siempre es un semanario de consulta por sus buenos artículos, buenos trabajos de investigación y sobre todo por la difusión cultural –lo mejor de acá-.

Javier Dávila Durand
Poeta y director del Centro Cultural de la Universidad Científica de la Amazonía

Todo periódico, revista y/o radio periódico desde el primer número debe saber que está cumpliendo una función determinante en la sociedad. "Kanatari" supo desde el comienzo, muy humilde, determinar su lineamiento y ha podido llegar a un periodo de tiempo que pocos alcanzan. Revisando la periodicidad de los medios escritos, primero a los finales del siglo XIX y luego los del siglo XX solo alcanzaron seis o siete años como "El Heraldo" y "El Oriente". Permítame los lectores profundizar en el recuerdo que se dio con los periódicos de los años 40. Yo, por aquel entonces hacía de canillita y veía cómo la gente, al comprar el periódico y mirar sus páginas, lloraba al enterarse de las noticias de la segunda guerra mundial. ¿Y por qué? Todos habían sido educados en Europa y lo sentían como suyo, pues en esa época no se tenía enlace vial con los costa/andinos... Ese periodismo testimonial de unión umbilical entre los lectores y el diario, lo tiene "Kanatari". El semanario tiene una plena identificación con los temas que presenta y son hasta de colección como los temas de medio ambiente y cultura, esto último mi motivo de vivir. Con esto quiero decir que Kanatari participa en la razón de mi vida.

Francisco Andía
Antropólogo y promotor cultural



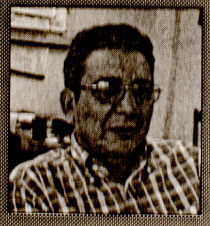
Saludo los 25 años de "Kanatari". Me gustaría que fuera una publicación con más difusión, me atrevería, aprovechando su aniversario, sugerir un cambio en el formato por la época en que vivimos, es decir que haya una abundancia de palabras, y el formato más grande. "Kanatari" es sin duda la única publicación cultural existente en la ciudad. En un tiempo en que existen las políticas sociales de cultura, "Kanatari" debiera mirar la región, en una visión de largo plazo el planeamiento y gestión cultural, contribuyendo así a cambiar el lenguaje, a renovarlo, ya que el lenguaje cultural no solo es artístico. "Kanatari" debe abrirse hacia esos nuevos contenidos que ayuden a construir una ciudadanía cultural. ❖

Olga Reátegui
Bibliotecaria del Colegio "San Agustín"

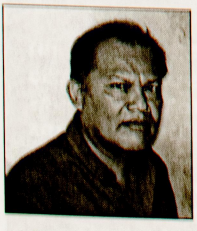


"KANATARI" aparte de ser un semanario que nos mantiene al tanto con los sucesos noticiosos, cada semana nos brinda un material informativo muy útil. Como bibliotecaria muchas veces atiendo pedidos sobre patrimonio cultural, y estas notas muchas veces no están en los libros pero si están en las páginas de "Kanatari". En sus 25 años ha tenido muchas generaciones de lectores que lo sienten necesario. Yo por ejemplo, si cada domingo no lo recibo, prontamente acudo a la Iglesia a comprarlo. Que bien que las informaciones que pública "Kanatari" se difundan en la localidad y estas sirvan de material de estudio de escolares e investigadores...y barato por el costo del periódico. Felicidades.

Dubner Medina Tuesta
Profesor del FORMABIAP



El semanario "KANATARI" es una de las publicaciones que apenas se abren sus páginas se advierte la diferencia con los otros medios locales de publicación al tratar temas que muchos otros no tocan particularmente, lo relacionado a la diversidad cultural, lingüística de nuestra región y país con las visiones, necesidades y futuro de los pueblos indígenas y de los pueblos amazónicos en general. En ese sentido juega un papel muy importante en nuestra región y es un instrumento valioso para la educación de esta parte del país porque semana a semana nos entregan artículos que tienen que ver con la realidad de nuestra Amazonía con los saberes, conocimientos y cosmovisiones de quienes habitan en esta vas-ta región, de ahí que en sus 25 años que cumple "Kanatari", FORMABIAP le extiende sus felicitaciones y que puedan ser muchísimos más los años que con sus palabras puedan seguir alentando el desarrollo de una visión propia de la afirmación de los valores de los pueblos indígenas y el querer a la Amazonía como un espacio de desarrollo autónomo, autosostenible y con identidad. ❖



Eleazar Huansi, poeta

"KANATARI" significa para mí algo grande en la Amazonía, porque los temas culturales -muy escasos en otros medios- se dan con mucha fuerza en las páginas del semanario. "Kanatari" es responsable del surgimiento de varias generaciones de escritores e intelectuales en la Amazonía.

Nancy Dantas Sibina, pintora



Como el diario más importante de la región, las informaciones que pública "KANATARI" tienen mucha credibilidad, importantísima, para mí. Por sus páginas puedo enterarme de lo que sucede en la Amazonía en los años que lo llevo leyendo. Me gusta el formato actual y felicitaciones.

Manuel Cornejo Chaparro
Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP)

Kanatari: un bosque de palabras

La primera vez esa palabra me pareció cantarina, silvestre y desconocida. Fue en el ya lejano y mítico 1992, año de celebraciones y descubrimientos, en que aprendí nuevas historias, conocí otros lugares y comprobé -primero por la lectura de libros fascinantes y después por los viajes a la selva- que mi mirada sobre el país era pigmea y encuadernada.

Ese año ingresé al CAAAP y mi ignorancia capitalina sobre la Amazonía empezaba a despercudirse para dar paso al asombro y a constatar que aquello que me enseñaron en las aulas sobre esa región maravillosa y diversa era tan solo una gota de lluvia de abril, ribereño e interminable (casi nada comparado a lo que empezaba a descubrir). Con los años comprendí que tanta innecesaria omisión y olvido era una práctica persistente del ajado y virreinal centralismo limeño.

Un día después que llegué a Iquitos enrumbé hacia la vieja casona de la calle Putumayo: el olor a madera y a flores crecidas en el techo, las idas y venidas del personal de la imprenta, el apuro del cierre de edición y la acogida sincera y fraterna de los nuevos amigos.

Las recomendaciones me las dieron en Lima: tienes que visitar a los amigos de CETA, ir a KANATARI. Cumplí las indicaciones que con los años me ayudaron en mi comprensión sobre la Amazonía: Mi memoria se empina al recordar aquellas conversaciones que enarbolaban mi ignorancia y la paciencia y magisterio del querido padre Joaquín.

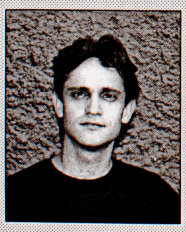
En esa vieja casona escuché y leí tantos y variados episodios de la historia regional: la fastuosidad cauchera y mortuaria, la eterna lejanía limeña, los apogeos y decadencias serpenteantes, los viajeros despistados y memoriosos, los indígenas que empezaban a reclamar sus derechos y tenían mayor participación en el ámbito público.

Pero también conocí de aquella época en que la Plaza de Armas de Iquitos fue tomada por una miríada de golondrinas para sorpresa de algunos y malos e inoportunos presagios apocalípticos de otros. En este mismo momento se me instala aquella escena imaginada: el cielo enlutecido, los murmullos de la gente, las caminatas interrumpidas y las avecillas odiadas y temidas. Con los años he visto las fotos de entonces, leído algunas crónicas y cuando entro en confianza con algún amigo loretano siempre le pregunto si las vio y en qué pensaba y si sus padres comentaban algo y lo del fin del mundo.

Ahora que intento escribir sobre las lecturas recorridas en el preciado semanario me resulta tan inútil como presagiar el cauce de algún río loretano: las crónicas del padre Treceño y esos personajes vitales y de calles de tierra barrosa eran un tesoro por descubrir, las leyendas recogidas por Morey Peña el anticipo de otras historias, las cosmovisiones indígenas presentadas por el colectivo Etsa me permitían reconocer mi peruanidad extraviada, los textos de prosa diáfana de César Ching, un buen acompañante ante un café matinal, y los artículos del feliz y solidario Guillermo Flores, un modelo a seguir.

Tantos otros que en este atardecer limeño y plomizo, una lluvia loretana inunda mis recuerdos: los textos diamantinos del maestro Luis Hernán Ramírez, los artículos certeros de Teddy Bendayán, las crónicas exuberantes y enciclopédicas de Róger Rumrrill, las remembranzas del P. Arroyo, las lecciones de historia de Pepe Barletti, o los poemas de noveles autores iniciados en el escenario poético.

Tantas historias y demasiada vida y saber contenidos en ellas. Todo un bosque de palabras, eso es este semanario que le permitió a ese lejano joven limeño -apurado sin saber dónde- a descubrir que el Perú no era Lima (a pesar de Valdelomar y otros que aún piensan como él) y conocer que la Amazonía representa, para todos los peruanos, la esperanza de un nuevo amanecer: KANATARI. v



Pedro Mayor Aparicio

Contador de Cuentos

Desde mi biografía, todo mi reconocimiento al justo y bello arte de la comunicación.

Hay personas que no pueden morir con la página en blanco. Desde que tengo conocimiento, KANATARI ha intentado rescatar lo humano como humano, y entre lo humano. Artesanos de palabras que no temen ser engullidos por el olvido, porque su paso por el océano del tiempo ha labrado cicatrices profundas difíciles de obviar. Los grandes proyectos siempre han nacido rodeados de dificultades y pero la plena perspectiva del tiempo. Kanatari, afortunadamente, ha logrado sobrevivir ese duro comienzo y ya no precisa ser rescatado del olvido.

Para triunfar no se debe tener miedo. Incluso es preferible caminar con los pies descalzos, sin hacer mucho ruido, seguro de sí mismo, sin llamar la atención; el trabajo pausado, bien hecho y con cariño es más que suficiente.

Sin miedo al fracaso, sabiendo que no hay peor fracaso que el de no haberlo intentado. De esta forma, Kanatari se ha convertido en una ventana indiscreta, en un contador de cuentos que desborda sutilidad y sensibilidad. El contador de cuentos es un personaje inclasificable, indescriptible, lo distinguimos por sus cuentos, por su energía, por su amor incombustible, por la gestión de la ilusión, por la construcción de sus quimeras, por su criterio y por su silencio. El silencio también es un hermoso cuento. Kanatari bien lo sabe.

Analiza las formas y filosofa sobre la figura del eterno buscador, descubridor y transformador de la realidad. El acto creador ayuda al hombre a embarcarse en una dimensión diferente, una dimensión divina. Se debe tener respeto a la capacidad de crear. Porque en este mundo todo es posible, incluso la creación. Y la creación necesita a personas valientes, y nuestra realidad necesita de personas humildes. No se puede ser cobarde ante el hecho activo de la creación. En la imaginación sobreviven los sentimientos más puros.

Poeta no es sólo la persona que escribe versos. El poeta tiene conciencia de mundo, es un inconformista, se posiciona en la realidad desde dentro y desde fuera, y descubre detalles que los demás llaman secretos. El poeta, siendo nada, era capaz de convertirse en todo.

Felicidades Kanatari, por ser humilde y valiente, contador de cuentos y poeta.

Gracias Kanatari, por abrirnos las alas y permitirnos volar. ✧



Francisco Bardales

Lecciones de Kanatari

Este semanario cumple 25 años y quien esto escribe debe recordar que nunca como ahora, la vigencia del papel vuelto espíritu ha estado más en crisis. No solamente por el avance incontenible de las nuevas tecnologías de la información, sino, además, por la crisis de recursos humanos que ha hecho del oficio de escribir en un diario una ventolera de tristeza y frustración.

A pesar de ello, llegar a un cuarto de siglo con la mirada fija en el horizonte, al pie del cañón y esperando nuevas batallas en favor de la memoria, la cultura, la reflexión y el análisis, todas aquellas ungidas del gran magma amazónico, debe llevar a la sorpresa. Debe llevar a la perpleja admiración. Debe llevar al reconocimiento.



A modo de testimonio personal, debo reconocer que he aprendido muchas lecciones en Kanatari. No todas han sido hermosas, por cierto, pero ellas no se motivan necesariamente por el medio, sino quizás por la condición humana. Tienen que ver con los avatares de la política y la sociedad, con las luchas interminables que se gestan a partir de inquietudes perdurables, alejadas de la sordina y el ulular de esas sirenas del inmediatismo. Alude, sin duda, a los encontronazos que el idealismo encuentra en la realidad, a las contradicciones de la fe, a los oscuros empellones donde choca el dogma y renace el poder sin límites, el dinero y su servidumbre voraz.

Debo reconocer que no hubiera recalado un día de julio del 2000 (9 años atrás y más de 15 kilos menos) en la oficina de redacción si no hubiera sido porque creía con honestidad que Kanatari es probablemente uno de los medios de comunicación más genuinos y serios de la Amazonía. Y tampoco si hubiera tenido interés en conocer, aprender, compartir experiencias, campañas, lanzas y hasta dardos venenosos con gente que conocía apenas, que desconocía personalmente, pero acompañaba semanalmente a través de estas páginas.

Hay tanta gente que me enseñó a través de Kanatari. Recuerdo, sin duda, a July Ramírez, impecable maestra de redacción, oficial de la guardia dura de la corrección de estilo, implacable generadora de dudas metódicas, sintácticas y ortográficas, que en algún momento pudieron haber desanimado a cualquiera. Porque si algo le debe esta ciudad y este medio a July es haber puesto una valla alta para pasar el filtro en la escritura. Sin ella al liderazgo de la ejecución, por tanto tiempo, Kanatari no hubiera tenido la pulcritud que mantuvo en este empeño tan difícil por escribir, bien y correctamente. July me hizo sentar un día en una computadora y me dijo "Escribe". El resto ya saben cuál es la historia.

Aprendí de Jaime Vásquez. Debo considerar que la época en que Jaime manejó la jefatura de redacción (suerte de presente griego y honor que te envolvía en el torbellino del stress y compromiso), fue aquella en que la virtud periodística se hizo una fuerza de la naturaleza. Porque Kanatari se volvió periodístico en extremo, no solo por la investigación, sino también por el formato en el que se movía. Se respiraba, se comía, se vivía periodismo, dentro de los postulados exactos que aquello significaba y dentro de la línea maestra pergeñada por su primer consejo consultivo, en 1984. Jaime creyó, antes que nadie, en que podía tener algo de oficio para escribir, y motivó que en 1995, saliese mi primer artículo en estas páginas, llamado proféticamente "El extraño en una tierra extraña".

Aprendí, sin duda del Padre José María Arroyo. Aunque lo conocí tarde, casi en las postrimerías de sus incursiones permanentes en Kanatari, no voy a olvidar que la columna de internacionales siempre se leía mejor cuando él la escribía. Siempre voy a admirar su talento cierto para la sintaxis y el adjetivo exactos, todo ello salpicado con los más castizos ajos y cebollas (dichos en privado y a veces en público). Aprendí, claro está del Profesor Aurelio Tang, que con sus innumerables viñetas, con su tremendismo exagerado y sus diatribas en forma de humor, ácido, corrosivo y siempre visceral, demostró que un acto de amor por la Amazonía también, de vez en cuando, puede ser romper los platos y alzar la voz para protestar. Aprendí de Guillermo Flores Arrué, la alegría desbordante, el amor por la Amazonía, la expresión corta y coloquial que comentaba la actualidad, que fomentaba el reencuentro, que animaba la fe y expresaba el retorno a la madre tierra. Guillermo, mucho antes que varios, entendió el valor del internet como medio de comunicación y eso es algo invaluable, desde mi modesto punto de vista.

Aprendí muchísimo de Fernando Nájar, el judío errante, el periodista de raza, el investigador, el sabueso y aquél hombre curtido con el instinto y una brutal honestidad para enfrentar las corruptelas, los abusos, las inclemencias sociales de un pueblo usualmente desconcertante. He aprendido, con mucha humildad, del extraordinario talento del Padre Maximino Cerezo para ordenar, diseñar, crear. Quiero mucho a

Maximino y quiero aún más aquella vasta obra artística que ha dejado como legado a la Amazonía, mucha de la cual es fácilmente ubicable en Kanatari.

He aprendido mucho de aquellos con quienes, en el ejercicio del servicio a la causa, han sido parte integrante del mismo: de Alejandra Schindler, tenaz y persistente como pocas mujeres; Sofía Herrera, reseñista de primera y consultora sobre libros y cultura; Alva Isern, destinada a la diagramación y a la presión intensa; a los tigres de diseño, Norbil Bocanegra y Rony Isern; a la gente de imprenta, Tony Da Souza y Madison Flores; a Rosa Guerra, secretaria constante primero y dilecta amiga después; a Máximo García, el gran procurador que todo esté en orden; a aquellos que desde planta cultivaron la alegría, la solidaridad, la amistad.

Sería muy difícil acordarme de todos a quienes he leído con pasión y admiración en Kanatari, probablemente si los enumerara caería en algunas omisiones u olvidos, en todo caso debo reconocer que este semanario nunca hubiera sido el mismo si por sus páginas no hubieran desfilado innumerables plumas, de diversas edades, signos, ideologías, de diversas tiendas políticas, todos arropados bajo el magma implacable de la identificación de la memoria y el color amazónico. Debería nombrar, sí, algunos a quienes siempre he leído e identificado con la causa de Kanatari: Pepe Álvarez, Alberto Chirif, Ricardo Soberón, César Ching, Moisés Panduro, Pedro del Castillo, Beto Pérez, Roger Rumrrill, Padre Silvino Treceño, Gonzalo Tello, Saúl Collazos, Gabel Sotil, Martín Reátegui, Bibiana Daigle, Alberto Vela, Javier Gutiérrez, Jorge "Chololongo" Arévalo. En fin, son tantos y tan avaro el espacio para recordarlos y reconocerlos como debería.

He aprendido mucho del Padre Joaquín García. He aprendido de su conocimiento enciclopédico de la historia amazónica, de sus atingencias siempre intensas sobre el pasado y el presente de la región, de sus utopías sanas y sabías sobre la identidad cultural, sobre el diálogo constante con las poblaciones, de su obsesiva búsqueda de resquicios de memoria en una comarca donde a veces lo que mejor funciona es el olvido. Si hay algo que reconocerle a Joaquín García es que han sido muy pocos los hombres que han traspasado por cuatro décadas el ir y venir y los dilemas amazónica con tanto compromiso y actitud creadora. 25 años después de la creación de ésta - sin ninguna duda- su obra más exitosa en cuanto a perdurabilidad en el tiempo y la memoria de los loretanos y todos aquellos que han estado presentes desde otras latitudes, es posible que estemos ante una nueva reinvención, ante una nueva cruzada, ante un nuevo reto, porque esa es la esencia, esos son los postulados, ese es el ideal de un nuevo día. Porque, finalmente, Kanatari también significa "Amanecer. ✣



Moisés Panduro Coral

Kanatari, nosotros y el mundo

El ingeniero Juan Pinedo Nájar, ex Presidente de la Corporación de Desarrollo de Loreto (Cordeloreto) había escrito en Kanatari un artículo en el que criticaba la reducción del canon petrolero endilgándole la responsabilidad al primer gobierno de Alan García, sin considerar el factor de la tendencia a la baja de la producción de petróleo -a la que está aparejada la fórmula del cálculo del canon- que se había hecho evidente durante el gobierno populista del que él formó parte y que continuó irreversiblemente en el gobierno de su sucesor. Yo no salía todavía del todo de mi bullanguera etapa juvenil pero ya me desempeñaba como jefe de relaciones públicas de la Cordeloreto presidida por don Alfredo Guiulfo Suárez y, entonces, consideré mi deber retrucar los argumentos esgrimidos por el ingeniero Pinedo Nájar, lo que dio lugar a una polémica mezcla de tecnicismo y política que duró cuatro números de Kanatari.

Debe haber sido una de las primeras polémicas de este corte en estos 25 años de Kanatari: cifras, porcentajes, razones legales y cálculos, todo ello sazonado con fraseología política de la época y, en algunos casos con comentarios suspicaces y burlones que hoy parecerían inocentadas de niños frente al verbalismo pachotero e insultante que caracteriza a la política de nuestros días. Pero con todo, en ese momento, los argumentos de choque del ingeniero Pinedo Nájar las tomaba como expresiones fuertes, muy pechadoras, como dirían los muchachos de nuestros días. Y, por supuesto, mis respuestas eran poco elegantes, y podría decir, hasta camorreras. Vivía, claro, mi edad de piedra, o si prefieren a Tofler, mi primera ola, en este gusto de escribir artículos.



Sin embargo, esta polémica por escrito transcrita en la forma de una breve anécdota marca mi inicio como colaborador de Kanatari. Un

colaborador intermitente, de cuando en cuando, que tardón como siempre para entregar sus escritos, debe haber motivado -cuántas veces no lo sé- los enfados plenamente justificados de las responsables de que el semanario amanezca al público cada domingo. Un amanecer que es de todas las semanas, pero que tiene su cuatro de la madrugada los días viernes al perderse el sol tras los bosques y las aguas que son las trincheras inamovibles de Kanatari.

Después fui caminando los caminos, con mis tropiezos ortográficos y mis erradas de sintaxis, pero aprendí de Kanatari a sostener el rumbo. Y como me enseñó Haya de la Torre, el rumbo es lo que importa. Un rumbo vinculado a la construcción de un modelo de desarrollo indoamericano que no se limite a confrontar capitalismo contra socialismo y viceversa, que no se quede hibernando en el romanticismo inmóvil que llega como producto de la indigestión teórica, ni que aletee deliberadamente en el pragmatismo que no entiende de justicias, de tradiciones, de humanidades, de sentimientos; sino que como él mismo escribió no descarte ni cierre las puertas a ninguna posibilidad realista del presente y del futuro que pueda materializar en bienestar, progreso y equidad, el corpus conceptual de la justicia social.

Puedo decir que en mi pensamiento y en mi praxis sobre la amazonía, es Kanatari quien ha puesto el contrapeso para esa posibilidad realista del futuro de la humanidad que representa este inmenso territorio con el que Dios nos ha bendecido a los peruanos. Escuchar las voces, todas las voces. Incluir en el concepto y en la praxis del desarrollo a quienes están excluidos de él, ya sea por el discurso sesgado de la conveniencia rentística, por la propensión al virginalismo de los candorosos o por la indiferencia paradójica de lo que hemos dado en llamar las grandes mayorías. Cuidar la casa grande, limpiarla de los contaminantes que están en la ionósfera planetaria y en la esfera humana, éstos últimos tanto o más letales que los primeros. Por que es un contaminante el individualismo pérfido que decapita la actitud solidaria del pueblo. Y lo es el enriquecimiento fácil que proviene abrumadoramente de lo ilícito y de lo deshonesto y que magnifica el mal ejemplo acomodaticio cual burbuja financiera que derrumba economías nacionales. Y lo es la hipocresía que arma la doble moral para la destrucción social y las guerras de cualquiera de las intensidades. Estos contaminantes envenenan el alma. Y cuando el alma se envenena, es imposible siquiera que pensemos en serio en democracia, en desarrollo, en paz o en justicia social.

Con Kanatari aspiramos a un mundo mejor, a una patria más libre y



justa, a una región que desde adentro y desde abajo levante columnas sobre tierra firme sin soslayar el universo del conocimiento científico, las oportunidades tecnológicas, comerciales y políticas del firmamento global; y el convencimiento actitudinal de que la especie humana es una sola y que por lo tanto no se trata de qué color sea la epidermis, los cabellos o las pupilas, sino cuánto de espíritu del bien anima nuestro balance cotidiano de la vida. Cierto es que no siempre coincido con quienes han escrito y escriben en Kanatari. Vendrán otros que tampoco coincidirán conmigo. Pero esa discrepancia no nos separará de los propósitos preeminentes que nos juntan en esta gran maloca de la libre expresión llamada Kanatari. Al contrario, nos ha unido más. ¡Qué sería de nosotros si todos pensáramos homogéneamente como seguramente lo hacen los soldados cuarteleros de cualquier dictador! Como en el amor -verdadero-, la libertad de expresión dejaría de ser. Y se extinguiría de la misma manera que la oscuridad se expande cuando se oculta el sol.

En Kanatari, pues, estamos los albañiles que queremos construir en la Amazonía el hogar del hombre prudente de la parábola cristiana que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, por que estaba fundada sobre la roca, dice la parábola. Necesitamos construir una casa sólida que no sucumba a la lluvia de la insensatez que parece inundarnos irremediablemente. Urgimos de una casa resistente que no ceda a la violencia de los ríos de mezquindades y enconos que a veces nos arrastran. Y nuestra obligación irrenunciable es edificar una casa que soporte vigorosamente los vientos que traerán los conflictos por el agua dulce abundante de la hidrografía amazónica, el germoplasma de la biodiversidad y el espacio vital de la Amazonía.

Que lo que venga sobre nuestra casa no sean las lluvias ácidas del cambio climático, sino las lluvias que forman parte del ciclo natural del agua. Que lo que pase por nuestra casa sean los ríos de agua dulce y no los ríos muertos que hoy son la ignominia que carga en sus hombros el mundo desarrollado. Que lo que sople sobre nuestra casa sean los vientos convergentes de la sostenibilidad ambiental y la equidad humana y no los vientos de la explotación irracional de los recursos y de las injusticias.

La Amazonía es nuestra casa, es la premisa de Kanatari. Y aunque algunos albañiles, como yo, aparezcan de tiempo en tiempo, la verdad es que desde el placer de escribir o desde la comodidad de la lectoría, sabemos que en este semanario católico nuestra aspiración suprema es cambiar el mundo. Y antes del mundo, al hombre primero. Tal como por mandato de Dios otro hombre de sandalias, túnicas y corazón solidario nos enseñó hace ya dos mil años. ❖

PUCA y TINGO



16 de agosto sale a la luz el número EXTRAORDINARIO 1300 de KANATARI dedicado a la

HISTORIA DEL DEPORTE EN LORETO

KANATARI se ha venido editando de cincuenta en cincuenta números, con uno extraordinario dedicado a aspectos fundamentales de la identidad de Loreto, en sus temas más variados: cancionero popular, recursos naturales, ecoturismo, además de los dedicados a recuperar la sabiduría local de algunas de las siete provincias, como Maynas, Loreto, Requena, Datem del Marañón.

El número 1300, que saldrá el día 16 de agosto, estará dedicado a la HISTORIA DEL DEPORTE EN LORETO. Más de ocho disciplinas desfilarán por nuestras páginas, recogiendo lo mejor de la tradición deportiva que ha sido eje y expresión de una historia integral que pretendemos rescatar, a pesar de la ausencia de documentos y archivos.

Equipo de KANATARI:
mi felicitación por haber arribado
a los 25 años de existencia,
superadas todas las muyunas y
malos pasos de navegación fluvial.
Desde Salamanca con cariño,

Mino



A KANATARI



El P. Maximino Cerezo Barredo, Mino para nosotros, es un claretiano que llegó con su universo de artes y colores por los años 70 a la selva amazónica. Piedra fundamental en las distintas diagramaciones de KANATARI, ha querido colaborar desde lejos con este número, enviándonos el logotipo de las Bodas de Plata y este nostálgico dibujo que reproducimos en esta página dedicada en otras ocasiones a la cultura.

Gracias, Mino.
Tus amigos de KANATARI